ARTURO JAURETCHE

FILO, CONTRAFILO Y PUNTA

ADVERTENCIA AL LECTOR

En 1964, se publicó "Filo, Contrafilo y Punta", que ahora se reedita. Está constituido por una selección de notas periodísticas y el peligro de su edición consistía en el carácter fugaz que suele tener el hecho cotidiano y por consecuencia su comentario. El que ahora se haga necesaria la reedición demuestra que esas notas tenían un valor mucho menos transitorio que lo atribuido a lo periodístico, o que el autor supo aprovechar la trama de lo circunstancial para bordar sobre ella temas de permanencia y profundidad.

Esta es una característica, por otra parte, del modo de escribir de Jauretche que en la prensa o en el libro prefiere disimular la importancia de lo que va a decir con una introducción que hace impresumible su intención de irse a fondo y en cosas definitivas. Es así como el lector es tomado con ánimo ligero y juguetón para ser llevado imperceptiblemente a la presentación de nuestra realidad y de nuestros problemas por artículos que suscitan el mismo interés cuando se los encuentra en el periódico mañanero o en la revista semanal que cuando constituye la arquitectura más orgánica del libro, y el tiempo al pasar les ha dado su visto bueno.

Pero mejor que detenerse en la advertencia es entrar y leer...

Propulemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

TIPOS, CASOS Y SUCEDIDOS
ANALFAS Y SNOBS EN LA “INTELLIGENTZIA'' ARGENTINA

La revista norteamericana "Life", en su edición eri español, ha publicado en dos números sucesivos una especie de memorias de doña Victoria Ocampo. Es lamentable que la protagonista esté identificada, porque podrían titularse "Memorias de una Snob". De una snob un poco antigua, ya que como nos informa con regular persistencia, solo bebe té en ilustres compañías, según el estilo dé su época, y nada dice de cigarrillos importados y whisky, que es lo que constituye uno de los elementos decorativos indispensables a los snobs contemporáneos. En la época de sus audacias, bastante hizo con manejar automóvil y usar manga corta. El whisky no subía de Leandro Alem arriba; lo correcto y "bien" era el oporto, o el Napoleón, según la hora, pues los ingleses distinguidos dejaban aquél para la gente de la Torre hacia el mar. No se si doña Victoria fuma y desde luego descarto que no pueden ser nacionales y menos negros.

Un periodista de "Correo de la Tarde" —lo que excluye cualquier sospecha descamisada— ha insistido en esta particularidad del té, preguntándose si doña Victoria nunca probó un rico café con leche con medias lunas, cosa muy impresumible, y que podría señalarse, si no sobrasen otros elementos, como manifiesto síntoma de desarraigo.

SNOBS AUTENTICOS

Con mucha frecuencia los escritores de tendencia nacional han sido excesivamente severos con doña Victoria, por su snobismo, y más que eso, por haber motorizado a través de "Sur" uno de los más eficaces medios de fuga de las responsabilidades argentinas de la inteligencia. Después de haber leido esas memorias, siento una especie de arrepentimiento por la parte que tengo en lo mismo, y el deseo de golpearme el pecho públicamente, porqué compruebo que doña Victoria es "la mujer que no tuvo infancia" y su snobismo es más bien mérito que pecado. Cuando pienso que a las siete de la mañana la "agarraba" la "fraulein" por su cuenta durante dos horas, para hacerla teclear sobre el piano, que a las nueve la agarraba ía "miss", y a las once la "mademoiselle", creo que es más dulce, o por lo menos más infancia, la de una fabril quera. Y cuando recuerdo que en esas condiciones la empaquetaron y la mandaron a París por toda la adolescencia, ya no queda nada que decir sobre el desarraigo dé doña Victoria, que le sea imputable.

Y viene, en cambio a cuenta el mérito: el haber superado la gazmoñería ambiente y el haberse largado con formidable empuje y todos sus recursos a una obra de cultura excepcional, si se mira entre la gente de su clase. Doña Victoria trató de servir al país, y si lo ha

La Baldrich
Promotores haciendo
www.labaldrich.com.ar

perjudicado eso no ha estado en su voluntad y en su empeño: hizo lo que ella podía hacer y que de ninguna manera podía ser de otro modo. La culpa se remonta más arriba, a sus mayores, "ricos homes" de prosapia argentina y española que entregaron la formación de sus hijos a "fráuleins", "misses" y "mademoiselles", desde la más tierna infancia, y escalonaron después con largas estadías en colegios extranjeros la formación de la adolescencia y la juventud, hasta el punto que, como lo ha dicho reiteradamente doña Victoria, su idioma natural no fuera el de su tierra; así sustituyeron la obra del hogar con la presencia intrusa de las institutrices, y el contacto de raíz con la patria de nacimiento —y de los bienes— con otras patrias en que crecieron como epífitas, ajenas a la tierra natal y también al tronco que las sustentó.

Curiosa generación, la de esa clase rica y dominante de fines de siglo en contraste entre sus hábitos criollos, casi coloniales, de grandes estancieros, y la religión de la extranjería que profesaban, y que sólo encuentra parecido en aquella nobleza rusa, que barrió la revolución de 1917, en la contradicción de sus violentas modalidades esclavas, como amos, y su refinado estilo parisiense, como sibaritas. A este propósito, recuerdo haber leido poco antes de la revolución rusa —y en los momentos en que los ejércitos del zar eran derrotados en todos los frentes, faltaban las municiones y los hospitales de guerra eran insuficientes para los heridos— una revista editada en San Petersburgo para consumo de los altos círculos sociales. De la primera a la última página, la vida social, literaria y artística, Jo? "vient de paraitre", las funciones de la Opera, y así, totalizaban el número, en el que no había en absoluto la más insignificante referencia a la espantosa y desastrosa guerra que se estaba librando en el frente. Y aclaro que no hablo ruso, —como podría creerlo algún nacionalista de esos que llaman marxismo a toda tentativa de comprender—, lo que no era un inconveniente, porque tampoco había una palabra rusa en la revista, escrita exclusivamente en francés. No es por casualidad, pues, que los rusos inventaran la palabra "intelligentzia". Ni las demás cosas que siguieron inventando...

Pero tampoco puede acusarse de inconsecuencia a esa generación de ricohomes. Más bien, es el caso contrario: aplicaron a la formación de sus hijos, cuando se preocuparon por ella, el mismo criterio que aplicaban al país. No se preocuparon del ser sino de la forma y no de la naturaleza sino de los modos y de las maneras. Lo mismo que para hacer el país copiaban países, para criar hijos copiaban hijos. Y así ha resultado esta particularidad de nuestra vieja clase dirigente: o lo formaban según el modelito y obtenían el snob, o fracasaban y no lo formaban de ninguna manera, y sin el barniz de la cultura importada, a la falta de una propia, les resultaba su otra cara, el viejo y colonial aldeanismo del gran propietario rural. Esta era la alternativa, entre la cultura y el analfabetismo distinguidos.

Este es un contraste muy visible en lo que se llama nuestra "alta sociedad", y que la desconecta de la realidad viva del país. Se da con frecuencia en la misma familia, y hasta entre hermanos: al lado del snob, la pacatería y la gazmoñería aldeana; la obsesión de ser siempre novedoso junto a la incapacidad para percibir toda novedad y comprenderla.

Pero no es mi propósito intentar un ensayo sobre el tema de estos desarraigos en el espacio o en el tiempo.

Este debate entre primos snobs y primos pacatos, entre "bas blue" y "analfas" retardados, nos es ajeno a los argentinos de hoy y aquí, y si algo pudiéramos decir en el mismo, es nuestra comprensión hacia doña Victoria en el momento en que se da a su labor de cultura y renovación en la medida misma en que comprendemos por qué su labor no era una labor argentina. Y esta comprensión la podemos extender a Borges, también criado al margen de la vida real, entre algodones y llevado de la mano. Borges es cita obligada hablando de Victoria Ocampo, y más que criticarle su defección de algunos temas y modos iniciales, hay que considerarle el mérito de haber intentado alguna vez asomarse a un almacén rosado, un barrio porteño o un tema histórico, en la tentativa de ir más allá de una exquisita labor de orfebre. La tentativa fue superior a su calidad vital, no a su inteligencia...
Pero pare de contar.

SNOBS DE MAGOYA

Pero... ¿qué fortuna, qué institutrices, qué colegios, qué países extranjeros, o qué limitaciones físicas como en Borges, han influido en la postura de todos estos hijos de tanos, gallegos, vascos, turcos, judíos y criollos secos, que se amontonaron en la Sade, en "Sur" y en "La Nación" de los domingos, practicando un snobismo de pega? Alumnos de la escuela pública, merodeadores del cajón de almacén paterno, "puntos" en la barra de la esquina en la niñez, o lanceros de un número a la cabeza o a los veinte, centinelas de un pocilio de café para hacer la tarde, gacetilleros de notas policiales, estudiantes de pensión barata, farristas de café con leche y ensaimada, de bar automático o de pizzería, en la adolescencia, ¿qué otra cosa es su postura que una traición deliberada, una evasión del país y de la responsabilidad nacional al precio del prestigio, la fama, la consagración?

No se trata como insinúan ahora, para defenderse, del debate entre el arte comprometido y el otro. Se trata de la oclusión deliberada y consciente, en el tema, en el estilo, de toda autenticidad. De su negativa a expresarse en función del ser real y del medio a que pertenecen, y de su deliberado propósito de no comprender. Porque lo que en doña Victoria o en Borges es lógica consecuencia, en ellos es esfuerzo dirigido,

La Baldrich
Proponemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

fin buscado.

Unos y otros son la "intelligentzia", y la inteligencia, cuando se hace tal, es traición. Pero una cosa es traicionar sin saber que se traiciona y otra hacerlo conscientemente y por paga, y hasta con sacrificio de sus propios valores reales, renunciando a la creación de lo propio.

EL COMPROMISO DE NO COMPROMETERSE

Nada tiene esto que ver con las ideas políticas, económicas o sociales, que es el caso para debatir entre comprometidos y no comprometidos, pues ninguno de éstos es lerdo en comprometerse; sólo que lo hacen, y siempre, al margen de lo propio, y contra lo propio; no importa que estén en la derecha, en la izquierda o en el centro pues igual se les estima siempre que no sea con el país; el no comprometerse es el compromiso de no comprometerse con el país, pues sólo existe la torre de marfil para lo suyo. No me hablen tampoco de valores universales; lo que ellos llaman universal, es la visión local de las metrópolis.

Un comentario sobre las memorias periodísticas de doña Victoria Ocampo nos ha llevado de la mano a uno de los más graves problemas que tenemos por delante: la superestructura cultural del país.

Hace mucho que éste no tiene ya nada que ver ni con los snobs ni con el de los aldeanos, pero sí con los mecanismos todos de la "intelligentzia", que son los que hacen lo divulgación, el prestigio y las consagraciones; y lo que ocurre en las letras se traslada a todos los ámbitos de la "intelligentzia". El mecanismo exige sometimiento a sus directivas, y paga con el prestigio la rendición. Después utiliza el prestigio contra el país, y así el prestigio literario de Borges sirve para hacer opinar a éste sobre el carbón de Río Turbio, el del astrónomo Gavióla sirve para hacerlo opinar sobre una cuestión monetaria, el del médico Houssay para tratar la cuestión social.

LA FUNCION DE LOS "INTELIGENTES"

No se trata de valorar si son reales los méritos respectivos —en su técnica— de los personajes utilizados para tan ajenos menesteres. Muchas veces son reales, otras veces son inflados. Tal vez los mencionados anteriormente correspondan a la primera categoría, pero no siempre sucede así. Hay hasta inteligentes por braguetazo. Por ejemplo, en materia agrícola-ganadera, hay en este momento dos autoridades máximas que el aparato de la superestructura nos refriega por las narices: una es el doctor Mercier, un ginecólogo de barrio que llega a ruralista por matrimonio, una especie de consorte de la ganadería, cuyos conocimientos serían muy importantes si hubiera derivado su técnica al tacto rectal, tan conveniente al aumento de los procreos. Otro es el doctor Urien, ganadero por el misino camino, pero

además poseedor de un apellido que suena en la materia, pues es pariente de un homónimo que fue alto y eficiente funcionario del Ministerio de Agricultura. Y esos son sus títulos y lo demás, bombo.

Se hacen consultas entre expertos en las postrimerías de la dictadura económica de Alsogaray. Y lógicamente, los expertos son los ya consagrados; hay una excepción: el ingeniero García Olano, con otros puntos de vista, cuyo nombre se ha filtrado no sabemos cómo, sin pertenecer a los consagrados. Y vemos reaparecer como expertos, ¡como consejeros!, a todos los sucesivos constructores del desastre financiero y económico; con decir que hasta aparece Verrier, el mismo que liquidaba los tratados bilaterales, en la misma mesa en que se firmaban los mercados comunes y que convertía los créditos de cuenta corriente en obligaciones exigibles a corto plazo, con una capacidad técnica que hubiera abochornado al almacenero de la esquina.

Es que el aparato de la superestructura cultural hace los prestigios para utilizarlos en la divulgación de las ideas que le conviene, y rota y alterna sus instrumentos, cuando se gastan momentáneamente. Y es precisamente para que el país real, el país desconocido, se desoriente con las zonceras que se difunden con exclusividad como ideas generales, y no pueda recurrir a otros hombres inmersos en la masa de los desconocidos, que es donde están exclusivamente sus posibilidades.

El instinto popular lo ha comprendido, y la consecuencia es su hosca actitud frente a la inteligencia, que es en realidad la "intelligentzia", y desconfía de los "cráneos", que en realidad no son "cráneos", sino muñecos preparados para la función que se les asigna.

EL "STATUS" DE LA "INTELLIGENTZIA"

Cuando Ghioldi dijo aquello famoso de "libros y alpargatas", no quiso expresar tanto el aspecto social de lo que se manifestaba, como calificar, desde el ángulo de su "cultura", a la nueva Argentina, la desconocida, que rechazaba la superestructura colonial de la "intelligentzia". Lo intolerable era que apareciera en su vanguardia intelectual la posibilidad de hombres y modos de pensar desconocidos, que no hubieran pasado por las horcas caudinas, y que no estuvieran sometidos a las directivas intelectuales tradicionales, en un país tan paradójico en que lo único tradicional es la carencia de tradición, como lo había querido esa superestructura y lo sigue queriendo. Para oponerse a ese país desconocido se unieron todos los consagrados, cualesquiera fuesen sus diferencias incidentales, pues lo que sostenían eran las escalas de valores preestablecidas con el sacrificio de la autenticidad. Si usted quiere entenderlo más claramente, lector, lea cualquier declaración de esas que habitualmente aparecen en los periódicos para defender la democracia o la cultura, desagraviar a un procer o interesarse por la

conciliación nacional, que es siempre la de ellos, y verá que se trata siempre de lo mismo: de Borges a Alfredo Palacios, de Carloncho Sánchez Viamonte a Isaac Rojas, de Bernardo Houssay a Justiniano Allende Posse; reformistas y antireformistas en la Universidad, izquierdistas, derechistas o centristas en la política, no importa, que lo importante es lener taponado el escenario con los domesticados que tienen la función de subsistir para que subsista la vieja estructura cultural e impedir que ocupen el escenario los desconocidos que pueden expresar el país real. Así se explicará usted, por ejemplo, por qué Ghioldi, o el inevitable Dr. Thedy, o el perenne Palacios, subsisten en el cartel cuando ha desaparecido el marco que los levantaba, lo mismo que la mayoría de los conservadores. El objetivo es cubrir el acceso al escenario, a lo nuevo, que no se somete: y es el mismo en las letras, en el arte, en la ciencia, en la economía, en las finanzas. Hay un elenco estable, al que es necesario recurrir en todas las emergencias, porque poco importa el cambio de personajes, desde que todos bailan con la misma música, unas veces "pianíssimo" y otras veces "andante".

La gente no se explica esto que ha ocurrido después del conflicto de colorados y azules; tampoco lo ocurrido con la salida de Alsogaray. Sin embargo es muy fácil de ver cuando se está en este secreto: cuando las fracciones del ejército intentan algún cambio y miran hacia el escenario, la alternativa obligada es elegir entre los miembros rotativos del elenco, que son los únicos "inteligentes" conocidos. Siempre ocurrirá lo mismo, mientras se quiera recurrir a los conocidos, porque la gente que puede dar las soluciones está excluida del cartel y del conocimiento público. El cambio estructural que el país necesita, necesita hombres de otra estructura mental, de la inteligencia y no de la "intelligentzia", y la que el país real aflore con aquélla. La función de la cáscara, de la superestructura cultural, es impedir que el país exprese sus propias necesidades y soluciones por medio de elencos distintos a los consagrados.
Tercera Fuerza, diciembre de 1962

TILINGOS Y GUARANGOS
No sabemos si guarango y tilingo son términos nuestros. No hemos consultado a la Academia. Pero indiscutiblemente son tipos nuestros. Y recíprocos.

El tilingo es al guarango, lo que el polvo de la talla al diamante. O la viruta a la madera. Producto de un exceso de pulido, o de la garlopa que se pasa. Es la diferencia que hay entre tomar el vaso "a la que te criaste" y tomarlo entre las puntas del índice y el pulgar y con el meñique apuntando a la distancia.

Pero digamos que en el guarango está contenido el brillante y también la madera para el mueble. En el tilingo nada. En el guarango hay

potencialmente lo que puede ser. El tilingo es una frustración. Una decadencia sin haber pasado por la plenitud.

Si el guarango es un consentido, satisfecho de sí mismo y exultante de esa satisfacción, el tilingo es un acomplejado. El guarango es la cantidad sin la calidad. El tilingo es la calidad sin el ser. La pura forma que no pudo ser forma. El guarango pisa fuerte porque tiene donde pisar. El tilingo ni siquiera pisa: pasa, se desliza. Por eso el tilingo es un producto típico de lo colonial. Los imperios dan guarangos, sobre todo, cuando se hacen demasiado pronto. El caso de los Estados Unidos, por ejemplo.

Cuando el guarango tiene plata no habla más que de Nueva York. Antes hablaba de Londres, como el tilingo de París. Habla también de técnica y aspira a ser socio del Club Americano. Compra palos de golf pero sufre terriblemente porque no puede ir al fútbol. Al tilingo ya se le pasó la época del golf desde que los guarangos andan con los palos. El tilingo sigue en París y más bien se dirige hacia Oriente. Pasa por Rabindranath Tagore y Lanza del Vasto, con unos granos de pimienta Mao-Tse-Tung. Se acicala con descuido para que no esté del todo ausente Sartre. Como la cocina francesa, es un puntito "fessandé". Carga con el guarango como una desgracia nacional, de esa nación, que es su "oficina". A veces tiene preocupaciones sociales, y se agobia, como si llevara "la pesada carga del hombre blanco". Pero el "cabecita negra" no es bastante oscuro. Prefiere ocuparse de otros colores más remotos. Y que no tienen demandas concretas.

El guarango lo irrita. También irrita el guarango a los guarangos que ya son importantes. Entonces se juntan los guarangos importantes con los tilingos. No hay que olvidar que el tilingo sale del guarango por exceso de garlopa. Tilingos y guarangos unidos contra los otros guarangos terminan por mezclarse y se vuelven contra el país que no es guarango ni tilingo. Y esa es la explicación psicológica de algunas revoluciones, cuyas raíces son económicas y sociales pero utilizan estos instrumentos, porque los que manejan el país desde afuera saben cuáles son nuestros puntos débiles.

Es la oportunidad que aprovechan los guarangos que han pelechado con la prosperidad del país para pasar a ser tilingos. Muchas veces no lo consiguen pero sí sus hijos. El meridiano de los tilingos pasa por "Sur". El de los guarangos por el Partido Cívico Independiente. Porque Alsogaray es a los guarangos lo que Victoria Ocampo y Borges a los tilingos: el arquetipo. Pero los meridianos se cruzan en los polos, que son precisamente esas revoluciones. De ese cruce suele resultar un híbrido: el tilin-guarango. En ocasiones se juntan los dos tipos en una mesa redonda de televisión. El híbrido no concurre. Pero es el que

aplaude y hace comentarios. Y todo el problema es meter en cintura estos dos neoplasmas de la cultura argentina.
Santo y Seña, febrero 9 de 1960

TARADOS CON TRANSISTOR

El desarrollo técnico crea una variedad especial de tarado. El tarado con técnica. Que viene a ser técnicamente un supertarado.

La última palabra del supertarado técnico es el tarado con transistor. Todos los días vemos alguno. En el colectivo, en el tren. Lo hemos visto hasta en el mar. Con las piernas en el agua y la oreja en el aparatito de radio.

Pero hay uno que ha llegado al colmo, y es el que provoca esta nota. Imagine el lector una pareja de adolescentes, a la caída de la tarde, oscuro ya, apretados contra un portal. Apretados. ¿Uno contra otro? ¡Sí! Pero con el transistor entre las cabezas. Oyendo el episodio, o lo que es peor, oyendo a Alsogaray. La cuestión es oír algo. Algo, cualquier cosa que haga huir de uno mismo. De la soledad- De la soledad de dos en compañía, en este caso. De dos que no tienen nada que hacer con su propia palabra, o con sus labios, o con sus ojos, o con sus manos. Y basta de enumeraciones. Dos esclavos más de la técnica. Y a través de la técnica de los avisadores que dan todo en píldoras. Pensamientos. Y esto ya es el colmo: el amor. Porque estos sapertarados del transistor, Julieta y Romeo, están siguiendo las aventuras de Julieta y Romeo en una Yerona cursi e imaginaria que el avisador les proporciona en sustitución del portal donde están, de los labios, de las manos, de las miradas propias. Están ausentes de todo eso porque sólo está presente lo que la radio del transistor dice.

La colectividad hace sacrificios enormes en la escuela, en los institutos de enseñanza, en los espectáculos públicos, para elevar el nivel cultural de la población. Pero un vendedor de perfumes, de camisetas o de jabones, tiene derecho a tirar toda esa labor abajo dando en pildoras una cultura para el nivel de los supertarados.

A eso se llama libertad. En nombre de la libertad, el instrumento más poderoso para la educación de los pueblos, está controlado y manejado por un vendedor de camisetas, un jabonero, un perfumista, a través de las agencias de publicidad. Y lo que la maestrita edifica todos los días en la cabecita de los niños, lo que el artista concibe en su sueño, y lo que el sabio descubre en su laboratorio, es reducido a pildoras, triturado primero y resuelto en el excipiente de interés comercial para desnaturalizar esa enseñanza, esa creación artística, y hacerla, deformada y envilecida, un simple vehículo vendedor.

Es una versión aún más monstruosa de la libertad de prensa, que consiste en que sólo pueda haber periódicos orientados por los avisadores, es decir, por los que tienen interés en que no se conozca otra verdad que la de su negocio. En los países coloniales, por ejemplo, los negocios de los amos extranjeros. O que los periódicos sean ñoñas revistas, frivolos receptáculos de estupideces, cuando no historietas que completan el ciclo. Las primeras cumplen la función de estupidizar para que no se piense. Las segundas ahorran leer. Para no leer y para no pensar la colectividad invierte enormes sumas en la enseñanza. Teje de día, para esta Penélope inversa que desteje día y noche. La radio y la televisión han multiplicado estos males. El ideal que persigue esa libertad se va completando a medida que se multiplican los supertarados. El supertarado con transistor es su éxito máximo. Para que se multiplique es necesario que el Estado no intervenga. Puede intervenir en la enseñanza. Pero no puede limitar la desenseñanza.

Claro está que la radio y la televisión practican la libertad hasta su justo límite. Su justo límite es la libertad de comercio. Que es lo que queríamos demostrar. Cada vez que se sigue el hilo de estas libertades que tanto se proclaman, se llega a lo mismo. La libertad de comercio. Ese es el objetivo. La única libertad valedera (y la que tiene derecho a que nadie tenga libertad contra ella). Por eso en materia política, económica y social, la libertad de radio y televisión es sólo la libertad de comercio. Es decir, la libertad de Alsogaray. Y diciendo Alsogaray, decimos todo: el comerciante apoderado de las riendas del Estado. Sólo Alsogaray llega a la radio y la televisión. O los contradictores de Alsogaray, que no lo contradicen en la libertad de comercio, pues son los cómplices fuera de turno, que esperan el suyo. Como Cueto Rúa, o como casi todos los opositores que son opositores de Alsogaray. Pero no de la diosa de Alsogaray. Es la misma que seguía el general Mitre, como lo dijo en su arenga a los vencedores de la guerra del Paraguay. Pero Mitre lo hacía sin transistor. Ahora está más perfeccionado el sistema. Aquí sí interviene el Estado. Para que no se diga que la libertad de comercio es la libertad verdadera.

Los de ahora tienen ese cómplice: el supertarado del transistor. Que está atado a una cadena y no la puede dejar. Y cuando sale de su casa en lugar de llevar la argolla al pie la lleva en la oreja. Como ese Romeo que hemos visto. Que pudiendo en un portal decir, oir y hacer cosas tan maravillosas, lo posterga a la transmisión que le golpea en el oído la lección del pildorero que hace propaganda.

Pero el supertarado del transistor es un ser excepcional en nuestro medio. Alegrémonos por el país y por su destino. Cada vez que el pueblo actúe le dice a las pildoras: "Menefrego". Sagrado manfutismo, que nos deja con las reservas intactas para esperar nuestra hora. La hora

argentina. Esa que no se da con transistor. Y que millones de argentinos están esperando. Vendrá. Todavía no la conocemos, ni sabemos su forma, ni su nombre. Pero vendrá, porque está en la voluntad de todos nosotros. Los que no llevamos la argolla de la esclavitud pegada a la oreja. Todo está en que sigamos siendo nosotros mismos y no tarados de transistor. Que es lo que "ellos" quieren.
Santo y Seña, febrero de 1960

UN CORONEL EXTRANJERO DISFRAZADO DE PERIODISTA
Una columna de la revista "Time", número del 15 de abril de 1957, se encabeza con el retrato de Jules Dubois, del "Chicago Tribune" y capo máximo de la mafia periodística de la SIP, que es la sigla correspondiente al nombre español del Sindicato Interamericano de Prensa. IAPA, es la sigla de la misma institución, en inglés, que aparece en el texto.

He dicho, en otras notas dispersas, que Jules Dubois es coronel del Servicio de Informaciones del Ejército de los Estados Unidos. Y el texto que se transcribe lo comprueba. La parte subrayada de la columna dice, refiriéndose a la actuación de Dubois como periodista, en Guatemala, cuando la revolución de Castillo Armas:

"Afortunadamente para los reporteros, Castillo Armas era un viejo amigo: había estudiado bajo las órdenes del Coronel Instructor Dubois, durante la Segunda Guerra Mundial, en el Comando de Estado Mayor de los Estados Unidos en Fort Leavenworth."

Que un coronel del ejército de los Estados Unidos califique a los gobiernos latinoamericanos, decida cuál es democrático, cuál es totalitario, y cuál conviene a los pueblos del continente, y dirigiéndose a la opinión pública de esos pueblos ocupando la primera plana de los diarios más importantes, juzgue el valor militar y moral de nuestros jefes y oficiales, decida quiénes son honrados y quiénes no, y quiénes son patriotas y quiénes son traidores a eu patria, no tiene nada de objetable; salvo la desproporcionada difusión de su juicio que se niega a los coroneles, generales, almirantes, cabos y sargentos de los países afectados.

Pero es un crimen, una burda infamia periodística que se oculte que ese señor Jules Dubois es jefe del ejército de una gran potencia.

En la nota del 9 de marzo del corriente año, una de las que regularmente se publican en "La Nación" en primera página, bajo el título: "La América de hoy", el señor Dubois, mejor dicho el coronel Dubois, hace el elogio, bajo el subtítulo "Un gobierno honrado", del presidente de El Salvador, José María Lemos y dice: "Recordamos la

La Prensa Proponemos haciendo www.laprensa.com.ar

época en que el teniente coronel José María Lemos, junto con el mayor Adolfo Rubio Melhado, eran estudiantes en la Escuela de Comando y Estado Mayor en Fort Leavenworth, Kansas. Terminaron a la cabeza de sus compañeros en la clase de estudiantes de las naciones latinoamericanas. Hoy Lemos es el presidente de El Salvador y Melhado, es el secretario de la presidencia".

Aquí el coronel Jules Dubois pudo decirnos cómo lo sabe, cómo pudo explicarnos su amistad con Castillo Armas. Pero lo calló. Convenía callar que habían sido alumnos suyos mientras se iba regando de discípulos de la academia de Fort Leavenworth la América tropical, (el cinturón de la lucha por la banana, como dice "Time").

PARA QUE SE OCULTA EL CORONELATO DE DUBOIS

La omisión del grado de coronel del ejército norteamericano de Mr. Jules Dubois, hecha deliberadamente por él, y sistemáticamente por la prensa que responde a la SIP, tiene por objeto engañar a la opinión pública. No se trata de un periodista, sino de un coronel de informaciones de un ejército extranjero, y toda la prensa continental se complica en la maniobra que consiste precisamente en presentar a ese sujeto como un simple periodista y no como un militar al servicio de una potencia determinada.

Esos mismos diarios que ocultan la verdadera identidad de Dubois, se han esmerado en difundir internacionalmente los nombres y las actividades de cuanto oficial del ejército argentino han realizado misiones reservadas en el exterior, y han delatado sus enlaces y relaciones. Más aún; se ha hablado por esa prensa, argentina, descalificando moralmente a los jefes y oficiales que han cumplido funciones de información en el exterior, y esto se ha hecho con la misma prolijidad con que se ha favorecido la ocultación de casos como el de Dubois.

La Baldrich
Propietarios (Facebook)
www.labaldrich.com.ar

Es muy distinto para la opinión pública que se diga o no que Dubois es coronel. Porque Dubois coronel, deja de ser un simple periodista cuya finalidad es informar a la opinión, para convertirse en un agente directo de una política extranjera. La SIP y toda la prensa afiliada del continente queda definida con este simple hecho. Ni el director de "La Prensa" ni el director de "La Nación" lo ignoran y, al ocultarlo, revelan que están en el plan.

Creo que con esta nota Dubois está quemado ante lo indestructible de la prueba. Mañana lo sustituirá otro y ahí estará de nuevo la malicia, porque la sustitución tendrá por objeto seguir engañando sobre la supuesta objetividad del corresponsal. No nos engañemos nosotros, pues no tiene la culpa el chancho sino el que le da de comer, y aquí los que

dan de comer son los diarios afiliados a la SIP, interesados en que la opinión pública del continente sea manejada por los servicios de informaciones de otras potencias, que lo mismo pueden ser los del poder imperial como los de la finanza internacional.

ACERTO TODAS MENOS UNA: LA ARGENTINA DE 1955. ¿POR QUE?

La nota de "Time" que vengo comentando no tiene desperdicio. Ella nos informa de las altas condiciones periodísticas del coronel Dubois, que "ha desarrollado misteriosa facilidad para saber cómo y dónde va a irrumpir una noticia", y nos hace una prolija narración de las veces que Dubois ha estado en el terreno de las revoluciones latinoamericanas precisamente en el momento propicio, cosa perfectamente explicable en un coronel de informaciones del ejército norteamericano que compagina sus actividades como tal con sus actividades periodísticas. ¡Fenómeno! ¡Este coronel Dubois está siempre en la pomada!

¡Como para no estarlo!

Sin embargo no estuvo en la pomada para la revolución "libertadora" argentina de 1955 y llegó tarde. Es que en ésta cantaban otros gallos y de los mejores gallitos de riña que cría Inglaterra. Esa es otra historia, como dice Kipling, ¡y otro servicio de informaciones!, decimos nosotros.

Porque no nos engañemos tampoco sobre el talento del coronel Dubois y sus compinches nativos. La política de fondo contra nuestro país está mejor orquestada que lo que ellos creen y generalmente creyendo que hacen el juego de un país hacen el de otro. Estos norteamericanos son unos niños de teta al lado de los ingleses, que les dejan hacer el trabajo de desgaste a sus primos rurales, pero se sientan a la mesa cuando ésta está servida.

Braden y los bradenistas hicieron todo el juego de desgaste, y a Estados Unidos le tocó la tara de bloquear el país, especialmente en materia informativa. Su Majestad Británica se replegó a la espera, y se sentó a la mesa en el momento oportuno, único momento oportuno que ignoró el coronel Dubois, tan ligerón en el cinturón de los países de banana. Pero este país es proveedor de carne de vaca y de cordero, como dice Churchill en sus instrucciones a Halifax, y "allí no cederemos" a los Estados Unidos. (Memorias de Churchill, tomo VI de la edición de Boston.) Y después digan que Scalabrini Ortiz vio visiones en su sacrificada tarea de avivarnos a todos y enseñarnos cómo se construyen los imperios y cómo se destruyen las naciones cuando éstas se liberan de la esquizofrenia nacionalista, como dice un almirante que tiene el complejo de su pinta de cabecita negra y quisiera ser como Hartung, rubio y grandote, olvidando que lo mejor que tiene es la pinta, que es lo único que lo vincula al país. Pero los complejos son así.

La Bandrich
Prohibimos hacerlo
www.labandrich.com.ar

Menos mal que el país no tiene complejos, y que tiene cabecitas negras descendientes de fundadores de ciudades y de guerreros de la independencia, que ya quisieran los tilingos del barrio norte, para sus árboles y que además ¡saben leer los diarios! Lo dice un descendiente de gringos que tiene el orgullo de poder codearse con "cabecitas negras".
Que, Nº 175, 5 de abril de 1958

LA TECNICA DEL AVESTRUZ Y LOS AVESTRUCES DE LA TECNICA
El cohete colocado en la Luna por la Unión Soviética, como tarjeta de visita, precediendo el viaje de Nikita Khrushchev a los Estados Unidos ha vuelto a actualizar el cotejo entre la enseñanza técnica en el mundo occidental y en el mundo comunista. Evidentemente, algo está fallando de este lado, y no es hurtando la realidad que se puede resolver.

El locutor de televisión que pasa los informativos televisados, leía hace dos domingos esos comentarios a que lo obligan, siempre condenatorios de la democracia mayoritaria y amante de la minoritaria, elogiosos de los 32 gremios con sus 31 afiliados (incluyendo los empleados de policía) y su condenación a los totalitarismos de todo pelo y marca, y condenando a estos últimos, terminaba su parrafada de esa fecha con una afirmación enfática y solemne: "Los totalitarismos no llegan a ningún resultado práctico". ¡Y 24 horas antes, el oyente había sido informado, y lo reiteraba el noticiario en ese momento, del alunizaje del envío soviético!

Esto es lo que se llama la técnica del avestruz; animal calumniado, porque es inexacto que esconde la cabeza en la arena para eludir el peligro por el ingenuo procedimiento de no verlo. El avestruz no es tan estúpido; eso queda para la información periodística y para un tipo de políticos cuyo problema consiste en ir tirando; total todos son viejos, y el que venga atrás que arree, que es nuestro "aprés moi le déluge".

www.labaldrich.com.ar

LA CARRERA DEL PROGRESO TECNICO
También parece que los técnicos tienen la técnica atribuida al avestruz. Es el comentario que se impone, después de leer el artículo que el profesor Edward Teller, "considerando generalmente como padre de la bomba de hidrógeno", publica en "La Nación" del 11 de agosto próximo pasado.

Dice textualmente: "Al finalizar la segunda guerra mundial nadie dudaba acerca del país donde se hallaba la supremacía en el campo científico. Era evidente que se encontraba en los Estados Unidos". "Si entonces se hubieran enumerado los otros países con preparación científica, Rusia hubiera estado muy abajo en la lista". Agrega en seguida que es indudable que hoy es Rusia el país que prepara científicos en forma más eficiente.

Esta preocupación norteamericana no es nueva. Me ocupé de ella en "Los Profetas del Odio", libro publicado hace ya cerca de diez años, y en varias notas periodísticas. Comenté entonces a los que, como el señor Mantovani entre nuestros educadores, hablaban de orientar nuestra enseñanza en los "dos niveles educativos que requiere la democracia, en la convivencia de masas ilustradas y capaces del trabajo consciente y productivo, y las minorías cultas, especializadas, núcleos valiosos inyectivos que orientan y llevan en sus manos el timón de las complejas actividades que constituyen la actividad material y el alma de la nación". Claro que lo que va entre comillas es del señor Mantovani, que parte del supuesto de la igualdad de oportunidades que todos los niños tienen para ingresar a las minorías cultas, cosa que inexplicablemente desechan en su mayoría, prefiriendo formar parte de las masas no ilustradas, pero "laburantes" Este supuesto de la igualdad de oportunidades es una de las tantas abstracciones del liberalismo, como el derecho que todos tienen de dormir bajo los puentes, desde Felicito Alzaga Unzué al linyera o el crotto, pero que inexplicablemente don Felicito no ejerce, con un increíble abandono de sus derechos.

Pero el señor Mantovani es técnico en educación, y de menor cuantía, en una ciencia que también parece serlo, aunque cuesta mucho presupuestariamente. No ocurre lo mismo con el profesor Teller, que se desayuna inventando bombas de hidrógeno y cuyo principal entretenimiento en el ocio es fisionar átomos. Lo grave es que el profesor Teller, sacado de su deporte favorito de las explosiones nucleares, razona más o menos como el señor Mantovani.

Veamos cómo explica la mayor eficiencia soviética en el campo científico, después que la comprueba. Me remito a lo que dice en el diario "La Nación".

La Baldrich
Propulsamos haciendo
www.labaldrich.com.ar

EL LATIGO DE LA NECESIDAD

Según el profesor Teller, en Rusia hay una clase privilegiada que está constituida por los científicos y los políticos; "En la Unión Soviética, un niño sabe que la única manera de llevar una vida tranquila y cómoda es siendo un político o un científico. La seguridad sólo la puede alcanzar siendo hombre de ciencia; de allí que para poder embarcarse en una carrera científica trabaje duramente. Es el látigo de la necesidad el que cae sobre loda persona en la Unión Soviética".

En una palabra, que los niños soviéticos, entre los 11 y los 14 años, que es cuando se despiertan las vocaciones, reflexionan sesudamente sobre sus posibilidades de "acomodo" futuro y "resuelven hacerse científicos bajo el látigo de la necesidad". Algo así como "mamá, haceme científico, que grande me vengo solo". En cambio, en Estados Unidos, a la misma edad, los niños, bajo el acicate de la libre empresa, resuelven

hacerse millonarios. Planteadas así las cosas, es fácil resolver el problema y compensar este déficit de científicos: es cuestión de obligar a los niños que quieran venirse millonarios a venirse científicos; pero es claro, esto no es posible porque bajo el régimen liberal no se le debe prohibir a nadie que sea millonario, y todos los niños norteamericanos pueden serlo y deben serlo, aunque el país quede atrasado científicamente.

Entre nosotros el problema sería también muy simple. Todo consistiría en que se prohibiera a los niños del barrio Norte heredar las fortunas paternas; con ésta se despertaría una verdadera pasión científica en el mismo barrio, bajo el látigo de la necesidad, y los kindergartens se llenarían de criaturas cabezonas, piernas flacas y anteojos dobles. Lo que no resulta tan claro es cómo en Gerli, en Santiago del Estero, o en La Rioja, donde las probabilidades de venirse millonarios son tan remotas, bajo el látigo de la necesidad que los castiga bastante, los niños no hayan aprovechado la oportunidad para venirse científicos. ¡Misterios inescrutables de la pedagogía!

DONDE "READER'S DIGEST" SABE MAS QUE EL SABIO

La verdadera explicación del adelanto científico en la Unión Soviética, en lo que es factor fundamental la abundancia de técnicos, nos la dio hace ya tres años una publicación no tan científica como mister Teller o el señor Mantovani: "Selecciones del Reader's Digest", que no corre el riesgo de ser tachada de comunista. La explicación no tiene nada de misteriosa pero sólo puede darse cuando se renuncia a la mentira que nuestros educadores, de Caseros en adelante, siguen sosteniendo: la de la supuesta igualdad de oportunidades de educación para todos los niños, que surge de la igualdad ante la ley, pero que está contradicha por la desigualdad social, porque no basta que los derechos sean iguales si las oportunidades no son las mismas.

www.labaldrich.com.ar

Veamos lo que dice "Reader's Digest" que en síntesis es lo siguiente (número de noviembre de 1956): En los Estados Unidos sólo el sector de padres con posibilidades económicas lleva a sus hijos a los estudios superiores, mientras en Rusia la selección se hace sobre la totalidad de la población escolar primaria. Es muy distinto seleccionar entre doscientos millones de habitantes y entre los quince o veinte millones que constituyen las clases en condiciones de costear los estudios a los hijos. Esta selección en la Unión Soviética se sigue grado por grado, eliminando a los que no tienen máximas capacidades, pues los lugares se los reservan para los muy eficientes. "A los estudiantes talentosos se les han otorgado beneficios sin precedentes; no sólo disfrutan de educación gratuita, sino que se les pagan buenos estipendios por estudiar".

Es decir, que nadie deja de estudiar, si está excepcionalmente dotado, por falta de recursos, y nadie ocupa el lugar de un buen estudiante, si no está excepcionalmente dotado, por más recursos que tenga.

Se comprenderá que si la selección se hace sólo entre veinte millones, el número de los excepcionales será diez veces menor que si se hace entre doscientos millones, pues sólo son veinte millones en el sector social norteamericano donde los padres pueden orientar a voluntad las actividades futuras de sus párvulos.

En síntesis, el sistema de la Unión Soviética consiste en el aprovechamiento total de todas las capacidades y la exclusión total de las mediocridades. Si por un lado es la sociedad entera la que es puesta a contribución para que sus mejores elementos sigan los estudios científicos, por otra parte las escuelas e institutos se descargan de todos los elementos mediocres o inferiores, que en nuestro sistema ocupan los lugares de que están excluidos por razones sociales los talentos desaprovechados.

ASIMILAR APTITUDES Y EXCLUIR LOS BURROS

De tal manera, los institutos soviéticos trabajan con un material humano seleccionado, lo que permite un máximo aprovechamiento y selección del cuerpo de profesores y laboratorios, que entre nosotros tienen que dispersar su aprovechamiento en el gran porcentaje de estudiantes mediocres o inferiores que no llegan a esos institutos en función de su calidad sino en función del aguante paterno para sostenerlos. En otra oportunidad lo he dicho: no hay burro que no se gradúe si el padre tiene lomo para sostenerlo. Con otro agravante: que la falta de selección atiborra las instituciones de enseñanza de una multitud sin vocación y sin voluntad, que llega por persistencia y no por calidad, pero que en su mayor número abandona, esterilizando toda la inversión de enseñanza y recursos que se hizo en sus frustrados estudios, estorbando la labor de los verdaderamente capaces, y originando la necesidad de institutos y profesorados, desproporcionados con el rinde efectivo, que sólo está dado por los que se gradúan, y dentro de ellos, los que son eficientes.

Todo esto, como he dicho, es de "Reader's Digest"; y "Reader's Digest" lo dice como una advertencia para su bando, no como una ponderación para el otro.

¿Qué clase de científico es el profesor Teller, que comprueba el hecho y elude la solución? Estamos hablando de enseñanza del Estado; es decir la que sostiene la colectividad. ¿Es admisible que la colectividad tenga que sostener los estudios de numerosos mediocres, simplemente porque sus padres pueden sostenerlos en cuanto a sus gastos elementales de

vida, y que la colectividad en cambio pierda innumerables elementos eficaces que debían ocupar los lugares desaprovechados? Aquí no se trata de los derechos individuales sino de los derechos de la colectividad, desde que ella es la que sostiene la enseñanza. Y aquí coinciden los derechos individuales con los colectivos, pues lo que corresponde es que gocen de los beneficios de esa enseñanza, por rigurosa selección, todos los capaces y sean excluidos todos los que no acrediten una capacidad suficiente, cualquiera sea el sector económico a que pertenezcan.

LA EDAD DEL PUENTE SOCIAL

Pero la única manera de hallarle solución a este problema, es que todo estudiante de un instituto del Estado, cualquiera sea su condición social, sea becado después de rigurosa selección, y que ésta se haga en los grados superiores de la enseñanza primaria, en esa edad crítica en que la desigualdad social separa de las posibilidades de estudio a los que están en la escala económica más baja, pero que, siendo por lejos los más numerosos, ofrecen, por una simple razón estadística, mayor número de posibilidades.

Esto no sería más costoso que la actual enseñanza. Se reduciría enormemente el número de estudiantes que no rematan; desaparecería la desproporción entre el número de ingresados y de graduados; si se tiene presente que la mayor inversión en nuestra enseñanza superior la absorbe la enorme masa que no termina los estudios empezados, pero cuyo número obliga a crear institutos desproporcionados con el número de técnicos que prepara. Con esta selección, en cambio, serían pocas las diferencias entre el número de ingresados y los que terminan sus estudios; todo lo cual permitiría una verdadera selección del profesorado, una enseñanza eficaz, sobre sectores de alumnos muy buenos, y un máximo aprovechamiento de los laboratorios técnicos. Fácil es calcular también que la economía que esto significaría, compensaría cómodamente el importe de las becas. Quedaría abierto, a los eliminados de la selección, el camino de la enseñanza privada para continuar sus estudios. De tal manera, la colectividad sólo cargaría con el costo de la formación de las altas capacidades, extraídas de la totalidad de la población del país, pasando el resto a depender como ahora de las posibilidades paternas, en el abierto camino de los institutos primados, que tendrían allí su función.

VENCERA EL MAS EFICIENTE

Nada de esto es incompatible con las sociedades occidentales; en un momento decisivo de competencia entre dos bandos, el problema de la eficiencia científica ha pasado a primer término y el bando que no sepa resolverlo quedará atrás. Pero la solución en esto, como en todo, es social. En realidad vencerá quien afronte los problemas con mayor eficacia y decisión, quien se adelante en el problema del ascenso

humano. La transformación que se está operando en el mundo no se resuelve con medidas defensivas. Vencerá quien comande la ofensiva, que en el campo interno se llama ascenso social (y lo técnico de que estamos hablando también deviene social, como se ve), y en el campo internacional, incorporación a los modos de vivir de este siglo de los pueblos subdesarrollados que están atrás. Es en las capas sumergidas de los pueblos y de las naciones donde se está realizando una guerra, que es ya imposible a la manera clásica en cuanto significa la recíproca destrucción. El escenario se ha transferido a un terreno mucho más confuso y que también reclama otra técnica que la clásica. Uno de sus problemas es el que comentamos y que el reciente Congreso Universitario Latinoamericano —que declama democracia y libertad—, ha eludido cuidadosamente. Como lo eluden los llamados reformistas, cuyo reformismo les permite olvidar la situación de privilegio y antisocial de la actual estructura de la enseñanza.
Mayoría, 15 de octubre de 1959

INTELECTUALES: ¿SOCIEDAD ANONIMA?
¿De qué está hecho un intelectual? ¿De carne y hueso, de este barro humano tan sucio y delicado, tan fuerte y tan deleznable, o de crema chantilly?

Ernesto Palacios se planteaba ese problema en ocasión de la guerra civil española y se lo planteaba alrededor de la grita que los congéneres del intelectual armaban en el resto del mundo cuando alguno de los bandos se despachaban un intelectual del otro.

Si el intelectual está hecho de la misma materia que los demás humanos, no hay razón para darle un fuero de excepción y es tan lógico que se lo mate como que se mate al zapatero, al cocinero o al pedicuro. Y si el intelectual es de esos que empujan para que se maten otros, mayor razón para que entre en el turno de los otros. Pero los congéneres del finado intelectual no lo consideran así: el zapatero, el cocinero y el pedicuro, tienen la responsabilidad de lo que dicen y deben afrontar las responsabilidades brutales de lo que piensan. El intelectual no.

Así resulta que el intelectual es un manflorón, una especie de marica, que en el bárbaro naufragio de las reglas humanas de convivencia tiene que salvarse primero, hasta antes que las mujeres y los niños. Parece que esto es lo consagrado por la mariconería intelectual, por esa asociación internacional de los intelectuales que hasta en esto se parece a las asociaciones más o menos secretas de los manflorones.

Esta debe ser la razón, el privilegio de ser intelectual por la cual tanto bicho intenta ascender por la escala de la inteligencia, gracias a que tiene buenas piernas; el usufructo de una serie de privilegios entre los

que cuenta éste de correr una suerte distinta a los demás en la "hora de la verdad", como dicen en "los toros".

Más difícil será determinar qué es un intelectual.

UN CASO

Por ejemplo: acaba de aparecer un manifiesto de que dan noticia profusa los diarios afirmando la "fe democrática de los intelectuales latinoamericanos". Por la Argentina lo firmaban, según las noticias iniciales; Alberto Gainza Paz, Sebastián Soler y Francisco Romero; ahora se le han agregado algunos empleados del primero, a sueldo directo o a publicidad literaria y científica, que es un modo de pagar. Algunos de ellos están dentro del campo muy indeterminado de la intelectualidad: los otros, con medio cuerpo afuera, cuando no colgados de la ventana.

Estos intelectuales son según las últimas noticias: José Bianco, Jorge Luis Borges, Juan José Castro, Carlos Alberto Erro, Juan Mantovani y Victoria Ocampo. Como se ve, hay de los dos sexos y alguno que no se decide. Tienen razón por esto en eso de las mujeres y los niños primero. De todos modos, la murga es más o menos intelectual. Pero, ¿qué papel juega en ella el maestro director?

UN INTELECTUAL POR "ACCIONES"

¿De dónde le viene esto de intelectual al señor Gainza Paz? ¿Por herencia, como las acciones del diario? Porque el señor Gainza Paz es sobrino y no hijo, de don Ezequiel, que además era intelectual por los mismos títulos que el sobrino. No es la primera vez que esta difundida pretensión de ser intelectual invoca títulos de sangre. ¿O le viene de la misma posesión de las acciones del diario, como capitalista, como empresario de intelectuales? Junto con el sudor y el pensamiento de los periodistas ¿el señor Gainza Paz les ha comprado su carácter de intelectuales? Este es un problema que se le plantea a los periodistas para cuando tengan de nuevo una auténtica organización gremial que ponga en claro qué es lo que se le vende y lo que no se vende al director de un diario. Porque yo no creo que pagar un sueldo dé derecho a considerar propia la inteligencia y el arte que los otros emplean. No le basta al dueño de "La Prensa" con envilecer la individualidad de los hombres a quienes paga la soldada, moliendo el estilo de cada uno, deshaciendo su personalidad, para que se adapten al uniforme estilo totalitario del aviso comercial, la esquela fúnebre y el editorial, y dejen de ser cada uno, uno, para ser máquinas de "La Prensa", unificados en la tipografía como en las ideas, las formas, en todos: miembros de colmena en que sólo hay la personalidad de la colmena. ¿También es necesario que el zángano les chupe la personalidad para simular características de abeja?

Pase que algunos Mitres dragoneen de intelectuales. Discutibles o no

como tales, lo tienen en la sangre, y son gente del oficio; malos o buenos, pero saben cómo se agarra una pluma y se establece esa corriente que va de la misteriosa emisora del cerebro hasta el rastro de la tinta en el papel. Pero este Gainza Paz, ¿cuándo ha escrito algo, cuándo ha pensado algo, cuándo ha dicho algo, cuándo ha hecho algo, que autorice a su charlatán dorado, Arciniegas, o a los gangs periodísticos internacionales como la SIP, a declararlo intelectual argentino urbit et orbi? ¿Y por qué se complican esos otros que he mencionado, en respaldarlo como tal, si no es por retribución de servicios?

RECIPROCIDAD INTERNACIONAL

Claro está que a los argentinos no nos pueden meter ya el perro. Pero hay una organización intelectual para meter el perro a los nacionales de otros países y recíprocamente. Algún otro ejemplo ilustrará al lector.

¿Se acuerdan de Michel Torino, director de "El Intransigente" de Salta? ¿Recuerdan cuando se le fabricó una personalidad tal que todavía en Nicaragua creen que "El Intransigente" de Salta es un diario sin cuya lectura el hombre argentino no puede tomar el café con leche del desayuno, y el señor Michel Torino, una especie de Raymond Cartier cuya pluma suspendía la evolución cardíaca de los lectores? Pues bien: con este "periodista", por los mismos títulos de propietario que el señor Gainza Paz, se fabricó un mito internacional, se hizo tanto barullo que en el resto del mundo todavía se cree que hasta sabe escribir.

¡Si hasta aquí, hay quienes creen que el señor Michel Torino era periodista y no un poderoso bodeguero de los valles calchaquíes!

Y las andanzas y malandanzas en que anduvo el señor Michel Torino tienen que ver solamente con su condición cierta de bodeguero y no con su no cierta condición de "intelectual".

www.labaldrich.com.ar

Porque el origen de las famosas "persecuciones" es un lío judicial planteado por su cuñada y los hijos de su hermano, que lo acusaban de una actitud poco fraterna, poco cuñadísima, y aún menos tiísta, con respecto a los bienes hereditarios de un hermano. Fue un turbio asunto de negocios familiares el que motivó el drama, con la voluntad captada o no del hermano muerto y los bienes evadidos del patrimonio hereditario.

¡Y con este material nos fabricaron un intelectual de resonancias mundiales, y con el intelectual, un mártir de la libertad de pensamiento y de la prensa! ¡De un acusado por la viuda y el huérfano, se hizo un intelectual perseguido!

Cualquier día de éstos los títulos intelectuales se van a cotizar en la Bolsa, y los podrá comprar Quaranta.

¿Y por qué no?
¿A quién le ganó Gainza Paz?
El Nacional, 22 de febrero de 1958

II
DE LO HUMANO Y DE LO VACUNO
LA CONFESION DE LA OLIGARQUIA GANADERA

"Gobernar es poblar" dijo Alberdi, y fue esa frase el paradigma de los vencedores de Caseros inscripto en el Preámbulo de la Constitución de 1853 como la puerta abierta "a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino". Muchas veces se despobló para poblar. Las armas del ejército de línea exterminaron al indígena del desierto para hacerlo habitable por todos los hombres del mundo. Como el gaucho era inadaptable a las condiciones de la civilización importada, se lo exterminó. Sarmiento hizo una frase, "no ahorrar sangre de gauchos" y Mitre la ejecutó. La cabeza de El Chacho clavada en una pica en la plaza de Olta, dio testimonio de esa política civilizadora. La Universidad, el periodismo, los doctos, en una palabra, lo aplaudieron y lo justificaron. Los aluviones inmigratorios poblaron el desierto. La extensión dejó de ser "el mal que aquejaba a la República Argentina".

Nos enseñaron en la escuela a reverenciar esas frases hechas; nos perfeccionaron esa reverencia en la Universidad y la consolidaron la prensa y el libro. Este pensamiento constituía la doctrina de la oligarquía. La inquietud que importó su ejecución fue encubierta con el nombre de las duras exigencias del progreso. El indio y el gaucho quedaron en el camino, exterminados en beneficio de la grandeza nacional. Así se nos dijo y nos acostumbraron a aceptarlo.

Un vago romanticismo, una melancólica nostalgia, fue el epitafio de esas generaciones sacrificadas que pasaron a figurar en un pintoresquismo folklórico.

Promociones y promociones de inmigrantes repoblaron el país, se multiplicaron en sus hijos y en los hijos de sus hijos; y creció una nueva población argentina que ocupó el ámbito desierto. Se tendieron las líneas ferroviarias, se alambraron los campos, se organizó el comercio y la vida civil, y a la sombra de la paz la nueva población se multiplicó. Cuando se detuvo la ola inmigratoria, la población siguió aumentando. Veinte millones de habitantes tenemos ahora. Cincuenta, cien millones de habitantes tendrá la Argentina del futuro...

Pero no. No debe ser así. Alberto Hueyo, ex ministro de Hacienda del general Justo, uno de los vértices del Triángulo que el presidente provisional de la República reunió hace poco tiempo —los otros vértices eran Prebisch y Pinedo—para aconsejarse sobre la orientación económica

www.labaldrich.com.ar

de nuestro gobierno, acaba de decir en su artículo de La Prensa del día 13 (marzo 1957).

"¡Cómo se reduciría el presupuesto nacional, cómo decrecerían nuestras importaciones, cómo se elevarían nuestras exportaciones y se descongestionarían nuestros servicios públicos, si la población argentina estuviera proporcionada a su capacidad de producción!".

He aquí confesado, cínica y despiadadamente el secreto progresista de la oligarquía. Volvamos a la frase de Cobden hecha suya por la política de Canning —"Inglaterra será el taller del mundo y la América del Sur su granja"— y ratificada por las instrucciones de Churchill a Lord Halifax para su cometido en las negociaciones sobre la América del Sur: "Ceda en todo menos en lo que se refiere a los países productores de carne de vaca y de carnero". (Churchill, tomo VI de sus Memorias.)

Multiplicar la población del país, acelerar el ritmo de producción; hacerlo, pero hacerlo para que sea la granja. Poblarlo, pero hasta el justo límite de las conveniencias del comprador externo. Como quien dice "ni un minuto antes ni un minuto después", ni un hombre menos ni un hombre más. Los seres humanos necesarios para producir lo que el Imperio necesita. Aumentar su número, levantar su nivel de vida, diversificar su producción, importa crear un mercado interno competidor. La oligarquía liberal ha sido proteccionista algunas veces: así con el azúcar que eliminó la competencia de Brasil y Cuba, vendedores de azúcar de la época del tasajo. Así con el vino, eliminando a Francia, en lo posible, en la competencia por las lanas. Es necesario también eliminar los competidores argentinos, disminuir la población o condenarla a la dura ley del "no te morirás, pero te irán secando". Por eso no se quieren las industrias; por eso no se quiere la diversificación, o, si se la acepta, que sea sólo como inversión expoliadora del extranjero para que no gravite en el poder de compra de las masas.

Ahí, en esa frase de Hueyo, está develado el misterio de la esfinge oligárquica, el aparente absurdo de la política antinacional, el secreto de tantas incoherencias y contradicciones. El perfil borroso de los hechos cobra relieve y se aclara el sentido de estos treinta años últimos de conspiraciones contra la Argentina que crece y quiere crecer.

Desde que el país pasó de los diez millones de habitantes, ha roto el molde para el que se lo organizó. No quiere ni puede ser una estancia en la que un pequeño grupo de terratenientes felices administra, a buen precio, los intereses del amo lejano que quiere producción barata y sin competidores. Para esa política estorban los hijos de los gringos que se han multiplicado más de lo calculado, como estorbaban ayer los hijos de los gauchos para organizar la estancia. En tanto, el señor Prebisch para

otro auditorio, dice en La Paz, Bolivia (La Prensa día 17): "Una de las funciones de la industria consiste en absorber la mano de obra que el progreso técnico deja o podría dejar sin conveniente empleo en la agricultura" y que "el exceso de mano de obra en el campo no depende sólo de la tecnificación de la agricultura, sino de la demanda que sus productores tengan en el interior y en el exterior". El doctor Hueyo, para consumo interno, nos da esta solución implícita: despoblar el país. 0 empobrecerlo, que es lo mismo.

El doctor Hueyo fue ministro de Hacienda del general Justo. Añora con melancolía aquella "próspera época" de 1932-1943 según recuerda La Prensa, cuando el hambre golpeaba en todas las puertas argentinas y las colas de desocupados decoraban los escasos lugares de trabajo. Por eso, en el mismo artículo da la receta que se adecúa a la técnica económica de la oligarquía y al mando imperial:

"Así se procedió en tiempos de Avellaneda y Carlos Pellegrini. Más recientemente, al iniciarse el período del general Justo en 1932, el pueblo y el gobierno estuvieron a la altura de las circunstancias; el pueblo soportando rebajas de sueldos, retardo en los pagos y vaciando las alcancías de sus hijos para suscribir el empréstito patriótico."

No es vana la cita de Avellaneda. Avellaneda fue el que dijo: "Ahorraremos sobre el hambre y la sed del pueblo" para pagar a los acreedores extranjeros. El pensamiento sigue siendo el mismo y todo el progresismo del la oligarquía queda revelado como la máscara tras la cual se ocultó la finalidad perseguida: organizar el país como abastecedor barato de otras poblaciones, ¡no la nuestra! ¡Esta que vaya a vaciar las alcancías de los niños! Mientras, se malbaratan nuestros productos en el mercado internacional y se ciegan las fuentes de ocupación que el desarrollo industrial había creado.

Qué, No 131, 21 de marzo de 1957

www.labaldrich.com.ar

LA RELACION VACA-HOMBRE 4 A 1

Cuatro a uno no es el óptimo score apetecido en un match internacional por los dirigentes de la AFA. Es el score óptimo, la relación vaca-hombre, establecida como aspiración en un banquete de la APE.

La APE es la Asociación de Prensa Extranjera ante la cual, en banquete periódico, desfilan todos los personajes argentinos, de los Presidentes de la República para abajo, para absolver posición sobre lo que piensan que debe hacerse en el país. Asociación de Prensa Extranjera y no Almuerzos Pagos Extranjeros, como podría suponerse por el carácter gastronómico del examen. La APE da ritualmente el exequátur que garantiza la calidad de buen argentino y demócrata del invitado de honor —el personaje de turno—, quien, como concurre en busca de ese exequátur, es muy cuidadoso de que sus ideas argentinas coincidan con

las ideas inglesas, norteamericanas, alemanas, de los corresponsales presentes.

HABLO EL BUEY Y DIJO MUUU...

"La Nación" del miércoles 15 de abril, nos informó del último almuerzo en que el invitado de honor fue el señor Faustino Alberto Fano, presidente de la Sociedad Rural Argentina. Como corresponde, el señor Fano es un campeón de la libertad y entró en materia diciendo: "Como vosotros defendéis con obstinada vehemencia la libertad de prensa, yo creo firmemente en la iniciativa privada. La primera debe ser fuerte, amplia y sincera. La segunda (la iniciativa privada) estimula la competencia y alienta el progreso."

Y ahí nomás agarró el toro por las guampas, no sé si con intención de voltearlo para ponerle su marca (S. R.) o para caparlo. Supongo que para las dos cosas, como en la yerra. Porque se refirió al gobierno, que está en edad para la misma, pues he dicho mal toro, que todavía no lo es; ternero de destete, apenas.

Al gobierno se refería cuando dijo: "Sin embargo, después de una dura y larga experiencia veo con asombro que se inicia aquí otro intento de dirigismo estatal, por quienes eran los más severos críticos de un gobierno que nos liquidó económica y moralmente."

El señor Fano se opone "a una política económica que se olvide de que no hay carne suficiente para mantener un alto consumo y una indispensable exportación". "No hay —dijo— otra alternativa que sacrificar algo de nuestras costumbres alimentarias o reducir definitivamente la exportación." Proposición que me parece inobjetable; y es la de la modificación de nuestra dieta alimenticia si queremos que el país disponga de divisas provenientes de su oro comestible. Lo curioso es que esta idea "original" del señor Fano fue la aplicada precisamente por "ese gobierno que nos liquidó económica y moralmente". Este fue el que limitó la matanza en algunos días de la semana, subvencionó los sucedáneos de la carne en la alimentación popular y utilizó todos los medios de difusión, desde el Ministerio de Salud Pública ejercido por el doctor Carrillo, para orientar una cultura doméstica de la alimentación, políticas ambas abandonadas en 1955 para aplicar las libertades tan caras a los comensales de ese banquete.

Aquella gente entendía por razones "demagógicas", como el señor Fano por razones liberales, que hay que vender carne al exterior para comprar otras cosas, del mismo modo que los franceses venden seda para comprar camisetas de algodón o los paraguayos naranjas para comprar harina, en lugar de vestirse exclusivamente de seda o alimentarse exclusivamente de naranjas.

Si se tiene en cuenta que durante ese gobierno estábamos en una etapa de ascenso de los consumos populares, porque llegaban a la dieta carnívora básica, millones de sumergidos que al emerger ponían en movimiento sus maxilares y los tubos digestivos, y que el saldo exportable mantuvo su nivel, es evidente que las medidas iniciadas fueron de algún efecto en el sector habituado al consumo, por más que una política culinaria se desarrolle con lentitud en el plano de la cultura, así sea doméstica. Después de 1955 se ha ensayado un procedimiento más eficaz, que es volver a sumergir a los tan recientemente emergidos, pero éste ha dado menos resultados, lo que solamente se explica por un aumento en el consumo en las clases habitualmente consumidoras de carne o por el aumento de población.

VEGETARIANOS DE "LOMO AUX CHAMPIGNONS"

El señor Fano agregó también que no cree mucho en "la influencia de las praderas artificiales financiadas con créditos a bajo interés y en la retención de vientres lograda por la prohibición de las matanzas". El señor Fano sabe además que, siendo limitado por el espacio útil y apto para el desarrollo de la ganadería, ésta se vincula a la prosperidad agrícola, de modo que los buenos precios de los cereales hacen que éstos desplacen al ganado vacuno o recíprocamente. Es allí donde está el secreto de la oscilación grano-carne, que obligaría, para ampliar el hinterland ganadero, a disminuir el cerealista.

Todas las soluciones del señor Fano consisten en una sola: disminución del consumo interno. Pero esta disminución debe estar a cargo exclusivamente de los argentinos que no son ganaderos y de los extranjeros, corresponsales de prensa o no, que no están vinculados a los intereses ganaderos.

El doctor Carrillo, por ejemplo, mientras trabajaba por una variación de la dieta demasiado carnívora de los argentinos, incurría en la contradicción de fabricar consumidores: nada puede ser más nefasto para la disminución del consumo interno que la erradicación del paludismo que se cumplió durante su ministerio. Antes de Carrillo, anualmente, había 120.000 nuevos palúdicos. Después de su política antipalúdica dirigida y ejecutada por el doctor Alvarado —un genio argentino minuciosamente ocultado al país y que es actualmente en la UN el Director Mundial de la lucha antipalúdica—, los casos anuales de paludismo bajaron a 120, es decir el uno por mil.

Una verdadera conspiración contra la ganadería argentina, porque hay que imaginar en qué medida ¡120.000 individuos sanos consumen más carne que 120.000 palúdicos!

Para el señor Fano la solución óptima —y la dio ante una pregunta del

Presidente de los Corresponsales, señor Percy Foster, quien conoce los bueyes con que ara— es restablecer la situación imperante en 1922, "cuando había en el país, de acuerdo con el único dato disponible de la década, 4 cabezas de vacunos por habitante; en 1963, cuarenta años después, hay 1,97 cabezas por habitante, lo que señala la merma del 50 %". Para este genio rural, el aumento de población de 7 a 20 millones, es una merma, y no porque hayan mermado los animales sino porque los cristianos han aumentado desproporcionadamente.

La situación lógica sería organizar una economía en función de los animales, pues la relación es ésa, 4 a 1. (Cuatro vacunos por cada "cristiano".)

Como los Estados Unidos es el país ideal para el señor Fano y los suyos, tengo que suponer que para sus 200 millones de habitantes le corresponde una población vacuna de 800 millones. Es cierto que los Estados Unidos, cuya relación es 0,50 vacuno por cristiano (contando negros y portorriqueños) ha encontrado la solución en el desarrollo capitalista lo mismo que Inglaterra, pero el señor Fano sólo es occidental cuando se trata de Inglaterra y Estados Unidos. Para aquí sólo tiene soluciones similares a las que aconsejaría a los orientales, es decir a los chinos: liquidar los excedentes de cristianos, o de confucionistas, budistas o taoístas, según el caso, para evitar la merma de la ganadería gracias a la merma de los hombres. No es suposición mía que excluya otras soluciones, pues fue bastante explícito al respecto: "Se opuso —dice el periódico—a crear y mantener un sector industrial en crecimiento y muchas veces nada beneficioso para el país". La solución cristiana y occidental del señor Fano no consiste en hacer lo que han hecho los paises occidentales y cristianos que se han permitido el lujo de alterar la relación 4 a 1, sino en aplicar las soluciones coloniales que los países occidentales y cristianos aplicaron a los paises no cristianos mientras pudieron.

www.labaldrich.com.ar

EL CANTO DEL CISNE DE LA OLIGARQUIA

El señor Fano, en definitiva, no hace más que repetir un pensamiento expresado por el doctor Alberto Hueyo en un artículo publicado en "La Prensa", inmediato a la revolución del 55, complementario de la política destinada a provocar "una moderada desocupación". Dijo entonces el señor Hueyo que el número de habitantes de la Argentina excedía las conveniencias de una buena estructura agropecuaria y basaba su optimismo en la esperanza de que se produjese una abundante emigración de argentinos hacia el exterior.

La Sociedad Rural, cristiana y occidentalista y admiradora del capitalismo, no tolera el desarrollo capitalista que es la solución occidental, pero tampoco el socialismo, que es la solución oriental.

Quiere una Argentina oriental en un mundo occidental y en donde a ella y a sus socios, les toque ejercer la gerencia del colonialismo; esto supone la necesidad de restablecer el 4 a 1, impidiendo la merma ganadera por la merma humana. ¡Menos argentinos y con más hambre! Y muchos institutos de inseminación artificial para aumentar y mejorar la calidad vacuna.

Complementaria, y muy cristianamente, tendrá que proponer la prohibición de la inseminación natural entre los hombres, porque por una paradoja de la naturaleza, o del desarrollo, los hombres, cuanto menos comen, más procrean. ¡Esas noches ocupadas de los desocupados!

El señor Fano aceptará fácilmente la limitación de la natalidad porque la libertad de los hombres puede ser limitada por sus obligaciones para con la patria, pero nunca la libertad de las yacas o de sus propietarios, vacunos también por mimetización. La verdad es que solamente un vacuno puede expresarse como el señor Fano: habló el buey y dijo Muuu... Es lo que esperaba el señor Percy Foster, que como hemos dicho antes, conoce los bueyes con que ara.
Para conocerlos la A.P.E. los convida a almorzar.

Relevo, Nº 20, de mayo de 1957

III
DE LA MORAL Y DE LA "MORALINA"
MORAL NACIONAL Y "MORALINA DOMESTICA"

Cada vez que hay un escándalo y éste tiene gran difusión periodística,, yo desconfío del objetivo de la difusión. Los verdaderos escándalos, como ese del revalúo preventivo de Pinedo, como la sanción del "Estatuto Legal del Coloniaje" en la Década Infame, los negociados que han significado los arreglos ANSEC y SEGBA, la restauración del grupo Bemberg, no gozan del favor de la gran prensa, ni motivan la agitación de las agencias telegráficas internacionales. Destruir, por ejemplo, la fábrica Mercedes Benz para después comprar los ómnibus que allí se debieron fabricar, en Brasil donde se mudó, y dar entrada en condiciones mucho más gravosas a treinta o cuarenta fábricas de automóviles, no provoca escándalo.

No provoca escándalo tampoco entregar todo el manejo de la producción rural argentina a los consorcios exportadores extranjeros. Se arma escándalo precisamente para tapar esto o para impedir aquello. Es escándalo que un comerciante haga una diferencia en un negocio con el IAPI y es coima. Si Bunge y Born, Dreyfus, etc., se quedan con todos los negocios del IAPI y con el de todos los productores, es simplemente negocio; y acto de gobierno y libre empresa el que despoja a los productores de su ganancia y al país del precio internacional verdadero.

El escándalo ocurre cuando un criollo o judío local se arma de unos pesos. Nos han enseñado que debemos imitar el ejemplo de los Rockefeller, de los Morgan, de los potentados anglosajones, que, como se sabe, empezaron vendiendo diarios, que parece es una condición indispensable para llegar a millonario. Pero cuando algún enfermero, botellero, o cualquier clase de avivado criollo empieza a levantar cabeza, todo el mundo se indigna recordando que ha sido enfermero o botellero, y se pone a descubrir cómo hizo la plata y con qué ventaja. No se ponen a averiguar cómo la hicieron los Rockefeller y los Morgan, que no fue atando perros con longanizas. Es cierto que la guaranguería del enriquecido favorece el escándalo, porque empieza a aparecer con coches coludos, y con el consabido leopardo de tapicería sobre el respaldo del asiento trasero. Esto provoca la reacción indignada del que tiene plata de antes, lo que no quiere decir que el padre no haya sido un botellero, y sobre todo del tilingo. Y el tilingo anda por todas partes.

TILINGOS Y GUARANGOS

Darío Alessandro, ex director del Banco de la Provincia, ex diputado provincial, ex intendente de Rojas y diputado provincial electo por la segunda sección electoral en la última elección por los proscriptos, fue en tiempos de FORJA uno de sus mejores combatientes.

Austero y digno ciudadano si lo hay, guardo para él lo más delicado de mi afecto, porque siempre fue el primero en las tareas ingratas, anónimas y duras y el primero en quedarse en la oscuridad y el desinterés. Todo esto no hace a lo que voy a contar, pero aprovecho la oportunidad para rendir un homenaje con el que estaba en deuda. Contaré una anécdota suya sobre ésto de los tilingos para que se vea cómo en todas partes se cuecen habas.

Siendo Alessandro intendente de Rojas, se recibió de maestra una chica muy pobre del pueblo, y él le consiguió empleo. Nunca ésta había salido del ámbito reducido del pueblo, y para que conociera Mar del Plata le consiguió un pasaje y una estada de diez días en el balneario, por turismo social.

Esto pasó hace diez o doce años. Pues bien: este verano último Alessandro encontró a la madre de la maestrita y le preguntó

—"¿Ha ido este año la nena a Mar del Plata?".

Y la madre contestó:

—"No; ahora va a Punta del Este. A Mar del Plata va cualquier clase de gente".

Esto lo cito para que se vea que los tilingos andan por todas partes y no son necesariamente pitucos. Cualquier guarango botellero, una vez que se "para", ya empieza a razonar como tilingo y a despreciar a los que vienen atrás. Y a pensar como si lo hubiera heredado.

HASTA LOS PERONISTAS "ENTRARON"

Volviendo a lo del escándalo; si hay gente que debe estar prevenida sobre el escándalo son los peronistas, y sobre todo el escándalo movido por los grandes diarios. Pero todavía no han aprendido bastante y "entran" como cualquier hijo de vecino.

Ahí va un caso. Bajo el gobierno de Perón, era embajador en la India un distinguido ciudadano de San Juan, que había sido antes senador nacional; el doctor Tascheret. Al doctor Tascheret un súbdito inglés lo agredió, primero verbalmente y después físicamente, en un gran hotel de la capital de la India. Pero ésta no fue la versión periodística. Las grandes agencias telegráficas informaron desfigurando el episodio y el local, presentando al embajador como borracho y al gran hotel como un centro de diversión de equívoco ambiente. Los diarios locales reprodujeron la información con amplitud, incluyendo a la cadena oficial.

El resultado fue que el embajador Tascheret fue llamado, apartado de la carrera diplomática y ni siquiera pudo entrevistarse con el presidente de la República para explicarle la naturaleza del hecho. Dos años después, un funcionario de la embajada argentina en la India, testigo presencial del hecho, fue trasladado a Sudáfrica, y allí tuvo oportunidad de reconocer al agresor en un alto personaje de los servicios de inteligencia de la Gran Bretaña.

¿Qué había pasado? Sencillamente, que entre las importaciones "tradicionales" de la Argentina, un renglón muy importante, el yute de la India, era utilizado por el comercio británico como uno de los medios de pago de nuestra producción. Tascheret, en tratativas directas con el gobierno de la India, había logrado vencer enormes obstáculos de toda naturaleza y tenía en trámite muy adelantado un convenio de trueque de yute por productos argentinos. Esto significaba la apertura de un mercado directo para nuestra producción, y la eliminación de un intermediario, que gravitaba en los dos costos: venta y compra. Se promovió el escándalo como último recurso para eliminar un embajador que estorbaba, y los tilingos del país, incluyendo los peronistas, se preocuparon de las supuestamente comprometidas buenas maneras diplomáticas, hicieron el juego previsto al promover el escándalo y perdimos, junto con el mercado comprador de la India, la importación directa del yute que necesitábamos.

Un embajador borracho, es tan buen pretexto como el comunismo o el fascismo o lo que sea, para cerrarnos mercados.

EL NEGOCIO DE LA "MORAL"

La moral puede ser un gran negocio.

La Baldrich Productos Baldrich www.labaldrich.com.ar

Hace ya muchos años, conocí un sujeto que era director de una escuela particular, que constantemente se mudaba de local. Era en las épocas "prósperas" en "tiempos de la República", como dice el doctor Pinedo, cuando era fácil alquilar casas, porque había muchas desocupadas, en razón de que había pocos que pudieran pagar el alquiler.

Volvamos al sujeto de la escuela mudable. El asunto consistía en lo siguiente: en cuanto encontraba una casa situada dentro del radio inmediato a una de esas posadas donde se refugia el amor clandestino, el tipo instalaba su escuela particular, y en nombre de la moral y de acuerdo a las ordenanzas vigentes, pedía la clausura de la posada, pues podía afectar su cercanía la moral de sus educandos, que eran alquilados, como suelen ser las criaturas de las mendigas. Inútil es decir que el dueño del establecimiento denunciado lo "arreglaba", con lo que el "ético" maestro trasladaba la escuela a las inmediaciones de otra posada y empezaba de nuevo a moralizar.

Este tema da para bastante. Hoy mismo, cuando Buenos Aires tiene triple población que entonces, los recursos económicos se han multiplicado varias veces, y la libertad de costumbres aún mucho más, Buenos Aires tiene muchos menos establecimientos de esos que antes. No se dejan abrir en nombre de la moral; y están de acuerdo con eso el párroco, las sociedades de fomento, el magisterio, el periodismo, todo el mundo que es moral. Y especialmente, los dueños de los establecimientos que tienen prácticamente un monopolio de hecho, que le hace rendir al negocio mucho más que antes, cuando había menos población, menos recursos, y costumbres más morigeradas. Y también están de acuerdo los que hacen funcionar establecimientos clandestinos. De donde los moralistas vienen a ser los mejores instrumentos de los explotadores del ramo.

www.labaldrich.com.ar

Traigo este ejemplo para que se vea cómo la moral chiquita, doméstica, puede ser utilizada para combatir la moral grande. Detrás del miedo al enriquecimiento, más o menos inmoral, de algún criollo, turco, o judío o lo que sea, local, funcionan los grandes intereses destinados a impedir una política económica conveniente para el país, y cuya consecuencia fatal, inevitable casi, es la existencia de inmoralidades locales que son reflejo del desarrollo capitalista.

LA POLÍTICA DEL ESCANDALO

Esta nota es precursora de lo que diré mañana, por lo que pido al lector que tenga en cuenta ésto al leer aquéllo. Me estoy refiriendo al comercio, a los negocios; y el mismo dios de los comerciantes, es el de los ladrones: Mercurio.

Desarrollar el país implica aceptar que los negociados se hagan aquí y que sus beneficiarios sean locales. Es la cuota de inmoralidad que se paga pero no implica que la inmoralidad no exista antes de esa prosperidad. Se trata de que es visible cuando los beneficiarios están a la vista, son personas de carne y hueso, que conocemos, y que el mecanismo de la inmoralidad internacional tiene interés que se pongan en evidencia.

Una sociedad de peones, la única inmoralidad que puede tener es la inmoralidad de los peones, que puede ir de lo sexual, al pequeño hurto, pero no conoce la inmoralidad de los negocios, y a lo sumo conoce la del comisario que se traga dos vigilantes o del tinterillo que cobra una coima por un trámite. Entre tanto, la gran inmoralidad vinculada a la expoliación del país pasa desapercibida, y nadie grita, porque es la inmoralidad de los tradicionales, y sobre todo cuando son extranjeros y tienen sus sedes en el exterior; nadie la percibe, y el mecanismo de la publicidad está organizado para silenciarla.

Todo el mundo conoce a los políticos que viven del escándalo local. Es raro que griten contra esos mecanismos internacionales, pero son los mejores instrumentos que estos usan para salirles al cruce a los competidores criollos. Algunos son de absoluta buena fe, hombres honrados, pero cuya capacidad mental no les permite superar la visión de una política que se refiera a una honestidad de vigilantes y ladrones. Otros son "declassés" sociales, que tienen todo el prejuicio de las viejas clases para los que vienen de abajo, y les retuerce el hígado la insolencia de los guarangos enriquecidos que pasan por delante de ellos.

No los critico, en su posición de fiscales, pero sí les exijo que levanten la puntería y en lugar de preocuparse del vecino del inquilinato que se ha comprado un traje nuevo, se preocupen de aquéllos que siempre han usado traje nuevo, y que son los representantes del negocio de que ningún argentino pueda hacerse un traje, si no es a través de los intereses que ellos representan; porque muchas veces, por no decir casi siempre, y siempre, cuando los grandes órganos de opinión le dan resonancia a sus denuncias, el escándalo tiene un solo objeto que ellos ignoran generalmente. Evidenciar el pecado doméstico: los pesos que gana, honradamente o no, cosa que en el comercio no es muy fácil de precisar, alguien, algún piojo resucitado, y que antes ganaba el mecanismo exterior de dominio de nuestra economía, o simplemente porque perturba la estructura organizada para impedirnos que comerciemos como le conviene al país.
Santo y Seña, junio de 1962

MORAL Y "MORALINA" EN CAMISETA
A riesgo de ser difuso, quiero explicar de una manera simple la diferencia

que, para la vida económica y social del país, significa exportar un producto en materia prima, o exportarlo transformado, y el porqué del interés de llevar nuestra mercadería en la forma primaria de producción, que tiene el comprador foráneo.

LANA SUCIA Y CAMISETAS

Tomemos el caso de las lanas, típico producto de nuestro agro. Si la lana se exporta sucia, tal como viene del establecimiento ganadero, su precio de exportación, disminuido en sí por el monopolio comprador, sólo lleva incorporado el valor de renta de la tierra, del punto de vista capitalista, y el salario del peón ovejero, y los gastos de esquila y transporte al puerto de embarque. Si se exporta lavada, ya queda en el país el costo "lavado", si hilada el costo "hilado", si tejida, el costo "tejido", si teñida, el costo "teñido", y si confeccionada, el costo del traje o la manta. Pero si al país, al industrializarse, como ocurre ahora, fabrica las máquinas de los lavaderos, de las hilanderías, de las tejedurías, también han quedado en el país las utilidades de los salarios y del capital de los industriales y obreros que hacen esas máquinas. Analícense los respectivos costos, y se verá que la relación es de uno a cien. Uno, el valor de la lana, y cien, el valor del traje confeccionado con esa lana. Calcule usted lector el valor lana sucia del traje que tiene puesto, y que es su base, y el valor "traje". Creo que no necesitará más para comprender qué diferencia hay entre un país subdesarrollado y un país desarrollado, entre un país libre y un país colonial. Cuando usted la entienda, habrá entendido toda nuestra política, y se dará cuenta que no es una cuestión ideológica abstracta, sino la cuestión de si somos unos infelices que vendemos lanas sucias y compramos trajes, o somos un país que quiere asentarse en la grandeza sobre sí mismo. Si somos pobres o ricos.

LA GUERRA DE LAS CAMISETAS

Por esta "pavadita" los Estados Unidos se destrozaron en la guerra de Secesión entre el Norte y el Sur. Hay dos versiones literarias de la misma, que son las que difunden nuestros "inteligentes", para que no entendamos nuestra historia entendiendo la historia ajena, ya que han desfigurado la propia.

Según una de las versiones, la señora Enriqueta Beecher Stowe escribió una novela llamada "La Cabaña del Tío Tom", en que pinta el terrible drama de la esclavitud negra. Los norteamericanos del Norte se afligieron tanto, que agarraron las armas y llevaron la guerra a los del Sur, que eran esclavistas. Según la otra versión, doña Enriqueta había exagerado, y los del Sur eran unos nobles caballeros a la europea, que imitaban el señorío francés, como nuestros señores rurales imitan el señorío inglés, y cultivan las buenas maneras hasta con los negros; una sociedad romántica y caballeresca, que fue destruida por la grosería

irlandesa, polaca, alemana y judía de los mal nacidos del Norte, que son los que ganaron.

La verdad es que los "groseros" del Norte querían que el algodón que se exportaba a Inglaterra fuera exclusivamente a sus hilanderías, y que los negros se incorporasen a la multitud proletaria que usa camiseta, si es posible, con mangas, y no esa "musculosa" que muestra el sobaco, no tanto para que no lo exibieran, como para insumir más algodón tejido. Y que los "caballeros" del Sur querían seguir siendo sólo "caballeros rurales" a pesar de los "negros" y del destino de los EE.UU.

Si hubiera ganado el Sur, Estados Unidos no sería la potencia que es hoy, y ya no entro en más posibilidades, porque esto hubiese alterado toda la historia del mundo, y tal vez el resultado de las dos últimas guerras, el desarrollo de la energía atómica y las posibilidades interespaciales. ¡Las cosas que resultan del "berretín" de que los negros usen camisetas! Lo malo es que entre nosotros, la más de las guerras la ganan los del Sur, aunque el país, afortunadamente, sigue luchando y trabajando, revienta el molde dentro del cual lo quieren meter, para que no exporte más que lanas sucias y viva como negro, y sigue adelante, pero despacio. ¡Y ahora hay que andar ligero! Camarón que se duerme lo lleva la correntada.

Lo de las camisetas es una sola de las tantas cosas que ganó el Norte, para los Estados Unidos.

PAIS DE "SECOS" - CONSTITUCION DE MILLONARIOS

Nuestros constituyentes copiaron la constitución de los Estados Unidos, y creyeron que con eso hacían los EE.UU. del Sur. Funcionando una constitución como la norteamericana, nosotros debíamos prosperar como los norteamericanos. Pero resulta que la independencia norteamericana la hizo el capitalismo naciente de los Estados Unidos, y en la Convención de Filadelfia los constituyentes que se sentaban eran todos, menos dos, millonarios. Y aquí los constituyentes eran unos secos rabiosos, que no tenían para pagarse la pensión. Caseros fue el triunfo del sector de comerciantes de la Revolución de Mayo ligado al comercio de exportación e importación; pero estos comerciantes, ni siquiera eran capitalistas propios, sino agentes del capitalismo inglés, y así una constitución capitalista, para un país que no era capitalista, fue la constitución del único capitalismo que había, que era el extranjero, pues las nuevas condiciones de "libertad de comercio" servían precisamente para destruir el precapitalismo de tipo artesanal, que era lo único que teníamos y que no pudo defenderse frente a la estructura moderna del capitalismo, con una constitución cuya misión era precisamente dejarlo indefenso. Y para crear un interés afin con los comerciantes extranjeros promovieron exclusivamente una clase propietaria, la de la tierra, como

La Baldrich
Proponemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

la que perdió la guerra en EE. UU.

Y no sólo hicimos esto, sino que donde había un país que había comprendido el problema, lo fuimos a destruir, como ocurrió en la guerra del Paraguay.

LA GUERRA DEL PARAGUAY Y "LA LIBRE EMPRESA"

Al niño a quien le enseñan la historia oficial no entiende cómo ese pequeño país casi indígena, pudo resistir durante cinco años la coalición Argentina, Brasil y Uruguay en su contra. No le dan otra explicación que el heroísmo del pueblo paraguayo, producto de su ignorancia y su brutalidad, como lo han explicado nuestros proceres.

No se le dice que Paraguay era una potencia entonces, porque tenía tanto ferrocarril como tiene ahora, cuando aquí no había un metro; que tenía fábricas de armas, altos hornos, fábricas de vidrio, astilleros. Que en lugar de importar inmigrantes, mandaba sus hijos a aprender la técnica de Europa, ingenieros, doctores, militares. Pero que «los hijos habían aprendido primero a ser paraguayos, de lo que tenían orgullo, orgullo que demostraron muriendo heroicamente el noventa por ciento de su población masculina en la guerra que vino después. Porque nosotros también exportamos técnicos para que se perfeccionan, pero de vuelta nos vienen almirantes, generales y brigadieres que en lugar de aprender la técnica, han aprendido las ideas y el concepto de superioridad que les imponen los ingleses, alemanes o norteamericanos, según la época y moda, donde se perfeccionan para coloniales, como si el sastre que les hace el traje les hiciera también la cabeza. Y lo mismo que pasa con éstos, pasa con los ingenieros, los juristas, los literatos y los artistas. De modo que en vez de viajar para servir al país, viajan para jo...robarlo.

www.labaldrich.com.ar

Si no nos basta el ejemplo del Paraguay, recordemos el del Japón, que hizo lo mismo que el Paraguay, cuando a cañonazos lo obligaron a conocer los beneficios de la civilización. Los técnicos japoneses, como los paraguayos, aprendieron la técnica para ser mejores japoneses, y no para vender su alma, porque de esta venta del alma sale el vendepatria, que es la imagen política del tilingo, utilidades aparte.

LA SANGRE ARGENTINA EN LOS LIBROS DE COMERCIO

Y no es cosa mía esto de que la guerra del Paraguay se hizo para establecer lo que llaman "libertad de comercio". Lo dijo solemnemente el general Mitre, al anunciar a las tropas que retornaban triunfadoras: "Cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y gloriosa campaña, a recibir la merecida ovación que el pueblo les consagre, podrá el comercio ver inscriptos en sus banderas los grandes principios que los apóstoles del librecambio han proclamado para mayor felicidad de los hombres".

¡Qué alegría para los gauchos inválidos, ésta de haber peleado para los comerciantes de Manchester y Liverpool!

Tuyutí, Curupaytí, Boquerón, victorias y derrotas, asentadas en los libros de los comerciantes de Manchester y Liverpool, con la sangre de los criollos arrastrados a la fuerza —porque se palpitaban el objeto de la guerra—a morir bajo el comando inepto de los generales contratados de Mitre, que Roca habría después de liquidar.

Pero había un programa, y en lo que se estaba cumpliendo. Constitución norteamericana en el papel, y constitución económica para los exportadores, en la práctica. Dejemos que lo diga Sarmiento: "La grandeza del Estado está en la pampa pastora, en las producciones del Norte y en el gran sistema de los ríos navegables cuya aorta es el Plata" (pero entre tanto, con la "Libre Navegación de los Ríos" entregaban esta parte de la soberanía). "Por otra parte los españoles no somos ni industriales, ni navegantes y la Europa nos proveerá por largos siglos de nuestros artefactos a cambio de nuestras materias primas". ACIEL y la Sociedad Rural no están solos...

Más claro, echarle agua. Vender la lana sucia e importar las camisetas, todo lo contrario de lo que hicieron los norteamericanos. Y de lo que hacía el Paraguay. Ya lo he dicho, pero conviene que lo repita un contemporáneo, Emilio Alvear, hijo del vencedor de Ituzaingó: "El Paraguay ha sucumbido, pero al menos cada disparo de cañón o de fusil que resuena en los montes marcando su agonía, es de pólvora, cañón y armas paraguayas. ¡Tienen con qué hacer sus honores fúnebres...! Entre nosotros, es extranjera el arma que nos mata, la que nos defiende, hasta el arma con que vencemos; la espada de Ituzaingó, que me ha legado mi padre, lleva el escudo de Jorge II. ¡Cuánto daría yo porque ella fuese tan argentina como el triunfo que simboliza!".

www.labaldrich.com.ar

PELLEGRINI Y LOS LIBREEMPRESISTAS

Esta referencia histórica no está al divino botón. Hay mucha gente que no entiende la necesidad del revisionismo, porque no comprende que la falsificación de la historia es una política de la historia, destinada a privarnos de experiencia, que es la sabiduría madre. Cuando los sujetos de ACIEL o los de la Sociedad Rural, los editorialistas de los grandes diarios y todos los pontífices de nuestra sabiduría económica y financiera lo quieren complicar a Pellegrini, y especialmente los conservadores, que se lo atribuyen como padre en estas cosas de la libre empresa, ocultan deliberadamente su pensamiento básico, que es lo que sigue: "No hay en el mundo un solo estadista serio que sea librecambista, en el sentido de que aquí entienden esta teoría. Hoy todas las naciones son proteccionistas, y diré algo más, siempre lo han sido, y tienen fatalmente que serlo para mantener su importancia económica y

política. El proteccionismo industrial puede hacerse práctico de muchas maneras, de las cuales las leyes de aduana sólo son una, aunque sin duda, la más eficaz, la más generalizada, y la más importante. Es necesario que en la república se trabaje y se produzca algo más que pasto". ¡Chúpense esa, Verrier, Hueyo, Alsogaray, Cueto Rúa, Alemann y "ainda mais".

Y sin embargo pasan por serios y por estadistas los cachafaces y macaneadores de la libre empresa. ¡Y hasta por pellegrinistas!

MARINA DE GUERRA Y COMERCIO

Inglaterra empezó a ser potencia cuando dejó de proveer la lana para las fábricas de Flandes, llevó de Flandes los expertos en tejidos, y prohibió la exportación de sus vellones, para exportar las camisetas. Su grandeza la hicieron con las leyes de protección y con el Acta de Navegación que le dio el monopolio marítimo. Y cuando fue grande y poderosa, empezó a exportar la idea de la libre empresa a los países manejados por idiotas o por venales. Una vez logrado su desarrollo pleno, los piratas primero, y los aventureros comerciales después, sembraron el mundo con los productos industriales, invadiendo los mercados que habían quedado indefensos, gracias al soborno de sus agentes, y a la destrucción de la inteligencia nacional con la enseñanza del librecambio y la división internacional del trabajo. Compró en lo sucesivo materias primas, y vendió materias industrializadas, que transportó en sus barcos, que aseguró en sus compañías de seguros, que financió con sus bancos, negocio todo, que le permitió tener la primera escuadra del mundo, pero no para traer heladeras de contrabando, sino para asegurar las rutas de su comercio internacional, impedir la competencia, y abrir a cañonazos los puertos donde no había vendepatrias que los abriesen por unas pocas libras esterlinas, y educaban a su pueblo para el coloniaje y la dependencia.

www.labaldrich.com.ar

LA LECCION DE UN GENERAL NORTEAMERICANO

Pero no lo digamos nosotros tampoco. El general Grant, vencedor en esa Guerra de Secesión, que llamaremos "guerra de las camisetas", después de terminar su período presidencial en Estados Unidos, en 1897, fue invitado a una reunión librecambista en Mánchester. Después que los oradores hubieron expuesto los argumentos ingleses en favor del librecambio y denunciado las barreras del proteccionismo como nefastas para la libertad de comercio, habló de esta manera:

"Señores, durante siglos Inglaterra ha usado el proteccionismo, lo ha llevado hasta sus extremos, y le ha dado resultados satisfactorios. No hay duda alguna que a ese sistema debe su actual poderío. Después de dos siglos, Inglaterra ha creído conveniente adoptar el librecambio, por considerar que ya la protección no le puede dar nada. Pues bien, señores, mi conocimiento de mi patria me hace creer que dentro de

doscientos años, cuando Norteamérica haya obtenido del régimen protector lo que éste pueda darle, adoptará firmemente el librecambio".

¡Compárese este discurso con el del general Mitre!

No han hecho falta doscientos años, Ahora Norteamérica es librecambista, pero poco, como dijo el pelado tapando las "entradas" que le llegaban a la nuca. Porque tiene la añosa, la mosca del Mediterráneo, para la protección de su agricultura; esa es la división internacional del trabajo que practica y poniendo sus ricas trabas a los automóviles europeos y a los relojes suizos.

Estaba hablando de la exportación industrializada de nuestros productos. He tenido que redundar en estas generalidades para que se comprendan bien los puntos de partida y las falsedades básicas del pensamiento que se oponen, confesada o inconfesadamente, a nuestra expansión industrial, en el empeño de mantener en nosotros el sistema de vender la lana sucia y comprar la camiseta. Seguiremos, para llegar a la política bancaria que nos conviene.

¡Cuando uno piensa que como hay la cultura de la cerámica o la del bronce, la nuestra se ha llamado la "cultura del cuero", y exportamos cuero crudo en lugar de valijas, camperas, monturas que fueron nuestra mejor artesanía!

Recuerdo la casa de Ferré en Corrientes, donde en la construcción no había un clavo ni un alambre. Todo era cuero. ¡De cuero eran hasta los baldes y hasta retobados en cuero se enterraba a los difuntos!

COMERCIO EXTERIOR Y BANCA EN MANGAS DE CAMISA

Esto de moral y "moralina", a que me he referido en notas anteriores, se vincula con un sistema de ideas que forma parte de la superestructura cultural del coloniaje. Hace ya algunos años comenté un reportaje que le hicieron después de la revolución de 1955 al doctor Miguel Angel Cárcano, de regreso de una de sus anuales estadías en la "season" londinense.

El doctor Cárcano expresaba su satisfacción porque ya no se veían en Europa esas "bandas de tipos que andan comprando y vendiendo cosas". Para el doctor Cárcano la Argentina se desacreditaba con que esas bandas estuvieran armando en el exterior mercados de venta y de compra: lo correcto es para él, que los "gentlemen" vengan aquí a comprar y a vender, y parece que Inglaterra no se desacredita porque las bandas de "gentlemen" anden haciendo eso.

Todo lo contrario: los Drake y los Hawkins, piratas de primera, son los fundadores del comercio internacional británico. Aventureros se los

llamaba a los comerciantes británicos en el exterior; por ejemplo, "Compañía de Aventureros del Canadá". Bandas de este tipo recibieron el monopolio del comercio de la India, y bandas de este tipo eran las compañías holandesas que tuvieron el monopolio del comercio con lo que actualmente es Indonesia y Malasia. Los que fundaron esos imperios no eran unos angelitos, y sus sociedades no eran del Estado, como el IAPÍ, sino monopolios particulares apoyados y financiados por el Estado. Pero sus contemporáneos no se consideraron deshonrados, porque estos "angelitos" fueron a comerciar al exterior. Por el contrario, los ennoblecían, como a los Robertson Parish, jefes de la "banda" que compraba y vendía cosas en el Río de la Plata.

Nos dice Félix Rieseberg, en su libro "Cabo de Hornos" (que lleva una excelente nota preliminar en su traducción española del capitán de fragata Héctor C. Ratto):

"Tal vez no exista en el mundo un país donde el comercio resulte a la vez una actitud tan provechosa y honorable como lo es en Holanda, donde al mismo tiempo hay un gran respeto hacia él por parte del gobierno. En razón de que la República subsiste debido principalmente al comercio, todo lo vinculado con éste se considera como un asunto de naturaleza pública". Y más adelante: "Una novena parte de los miembros del directorio la designaban los estados generales, en representación de la República". Está hablando de las compañías holandesas que hacían el comercio exterior y exportaban artículos y malandras.

Pero aquí es al revés: deshonra al país y es escandaloso que nuestros comerciantes salgan al exterior, sencillamente porque les escupen el asado a los que del exterior vienen. Por esta misma razón no tenemos y se nos impide una política financiera de las exportaciones. Alguien me dio hasta este argumento en contra: "Si la hubiera, los malandrines de la Argentina la aprovecharían". Y precisamente se trata de eso: exportar, junto con los productos a los mandarines, para que en vez de estarnos jorobando a nosotros vayan a jorobar afuera. Es así, como se han hecho los Imperios: exportando malandríes para que joroben afuera en nuestro beneficio, y lo que aquí no se quiere es que nuestros malandrines embromen a los malandrines de afuera, sacándoles el negocio, beneficiándose ellos, que es lo que los malandrines buscarán, pero beneficiándonos nosotros con mejores precios de venta y de compra.

En los Imperios, la moral nacional cubre la moral doméstica. Y no se diga que los países anglosajones tienen una moral protestante, más elástica que la católica, porque es al contrario, su moral doméstica es más exigente, más pacata, más severa. Pero disponen de la hipocresía suficiente para hacerla a un lado cuando se trata de la moral del interés colectivo. Aquí, que somos más elásticos en las pequeñas cosas de todos

los días, somos rígidos cuando se trata de que actuemos como actúan los imperiales.

LA HIPOCRESIA CALVINISTA EN EL NEGOCIO

Típica de esa hipocresía, para el caso de los calvinistas, que son campeones, es la Torre de los Fumadores de Berna.

Hay allí una torre donde los militares suizos que servían a Holanda en la conquista y dominio de la Malasia, una vez retirados y con sus ahorros asegurados, se refugiaban para fumar a escondidas. Vueltos a su ciudad natal, los viejos soldados, que habían alquilado su espada para matar malayos por cuenta de las compañías comerciales holandesas, traían consigo un vicio que estaba prohibido con penas severísimas por las leyes de moral calvinistas de Berna: el fumar.

Eran socialmente como soldados profesionales y por plata, personajes respetabilísimos; pero delincuentes porque fumaban. Hacíanlo, pues, dentro de la torre, y entonces quedaba a salvo la moralina, del mismo modo que el juego es pecado en timba y virtud en club. La rígida moral calvinista era muy severa con el tabaco, pero no con la matanza por plata, pues una de las industrias suizas era exportar soldados y tonificar su economía con las rentas que éstos adquirían afuera.

En cualquier puerto del mundo los capitanes de mar tratan de no atracar al lado de un barco griego. No sé si será verdad, pero la leyenda dice que del combustible a la carga, todo empieza a pasar al barco vecino. Eso no sucede con nuestros barcos, y no hay peligro de que se apropien los tripulantes de nada que va bajo otra bandera. Por el contrario, los barcos de bandera argentina son magníficos clientes para la pacotilla, que luego desembarcarán en Buenos Aires de contrabando. Ya los que traen el contrabando no tienen escrúpulo en contarlo, y hasta en darse corte. Pero se enfurecerían si les dijésemos que esa mercadería la han robado en el extranjero. No; ellos roban a los argentinos, defraudando los derechos de aduanas, y perjudicando la industria nacional. Y cada uno de mis lectores se sirva de memoria una historia de éstas, que son las únicas historias de piratas que tenemos. Aquí también es visible la diferencia entre moralina y moral nacional.

No es que yo esté en contra de la moralina, pero lo que estoy señalando es que la moralina se usa contra la moral nacional. Que ella es aprovechada por los grandes intereses económicos y movilizada, a veces de buena fe, por los políticos que no están en lo profundo de las cosas; o de mala fe, por los que están bien en la profundidad, y estruendosamente proveen moralina para los órganos publicitarios interesados en que tengamos más moralina que moral.

La Baldrich
Proponemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

LOS BANCOS Y LA MORALINA

Lo dicho y lo de la nota anterior es previo, porque voy a entrar a un tema que es fundamental para la ejecución de una política nacional: la nacionalización de la banca. Impedirla ha sido uno de los objetivos fundamentales del acceso al poder de los vendepatrias. No sólo se han derogado las disposiciones que tendían a hacerla efectiva, sino que se siguen creando las condiciones destructivas.

Y uno de los medios más eficaces es desprestigiar los instrumentos bancarios del Estado. Estamos ahora en una campaña de desprestigio de los mismos, igual a la que se hizo en seguida de 1955. Es que el que maneja el crédito y lo orienta, maneja a la economía del país con mucha más eficacia que el gobierno, con todos sus instrumentos, desde la tarifa de avalúos a las leyes de promoción del desarrollo. El que maneja el crédito maneja más la moneda que el que la emite. El que maneja el crédito maneja más el comercio de exportación e importación que el que compra y el que vende. El que maneja el crédito estimula determinadas formas de producción y debilita otras; el que maneja el crédito establece qué es lo que se ha de producir y qué es lo que no; determina lo que puede y lo que no puede llegar al mercado con facilidades de venta y maneja por consecuencia el consumo. El que maneja el crédito decide qué se produce en el país y qué no se produce, quién lo produce, cómo lo produce, cómo lo vende y cómo lo acapara; adonde lo exporta y en qué condiciones: determina las condiciones de la plaza, incide en la bolsa, todo, en una palabra. El secreto de la prosperidad o la decadencia, del desarrollo o del atraso, está en gran manera en los bancos. Las disposiciones jurídicas, las leyes de promoción, la organización de los negocios, no son más que la anatomía de la sociedad económica. El mismo transporte es también anatomía. Pero el dinero es la fisiología de una sociedad comercialista. Es la sangre que circula dentro de ella, y el precio del dinero, su abundancia o escasez, está determinado por el sistema bancario.

www.labaldrich.com.ar

LOS BANCOS DAN DiNERO

El dinero de los bancos no es de los bancos. Es de la sociedad toda que allí lo deposita, y de allí sale multiplicado en forma de préstamos. Los bancos crean dinero al través del crédito, porque los depósitos convertidos en créditos se multiplican varias veces; así de los bancos depende la abundancia o la escasez de dinero en circulación, por su imagen repetida varias veces en el múltiple espejo del crédito bancario. Así, si crear moneda es un función del Estado, que éste debe vigilar cuidadosamente para adecuarlo a las necesidades del mercado, sin que falte, porque entonces caemos en la tiranía del dinero, y sin que sobre qué es la que llaman inflación, la función creadora de medios de pago, de los bancos, no puede ser delegada ni renunciada, ni compartida.

LOS CIPAYOS Y LA BANCA PRIVADA

Destruir la nacionalización de la banca fue y es un objeto fundamental de los cipayos: retornar al sistema anterior a la misma: los bancos al margen del Estado. Pero los propietarios de los bancos privados no son los depositantes, sino un grupo de financieros que controla su capital accionario, recoge los ahorros de los depositantes y lo dirige hacia los fines que interesen a ese grupo financiero; así cuando ese grupo financiero está ligado con determinadas industrias, al desarrollo de esas industrias dirige la banca, teniendo en cuenta, no el tipo de desarrollo industrial que le interesa al país, sino el que le interesa a su grupo. Cuando el banco es extranjero o está ligado a los intereses de la exportación o de la importación, dirigirá su política a beneficiar a exportadores e importadores, en una economía que ya ha sido puesta a disposición del interés comprador y vendedor extranjero. Esto es elemental, pero se objeta que el banco privado está mejor manejado y hace mejores inversiones. Lo de mejores inversiones es un concepto también relativo, porque un negocio puede ser muy bueno para el negociante e inconveniente para la colectividad. También se dice que los fondos son mejor manejados. Pero en la corta experiencia que llevamos desde 1955, varios bancos privados han puesto en evidencia que su ética está muy por debajo de la de los bancos oficiales que se intenta desacreditar. También se dice que en el caso hipotético de una mala situación bancaria, si los bancos son oficiales, el que paga las consecuencias es el país, pero en lo que va del siglo, el país sólo ha pagado las consecuencias de los malos negocios de la banca privada, como en el caso del Instituto Movilizador de la Década Infame, en que los pasivos incobrables de la banca privada fueron transferidos a la colectividad, que se hizo cargo de sus malos negocios y de sus entronques con la oligarquía y los intereses financieros.

Además, una banca nacionalizada está en condiciones de controlar una crisis, graduando sus reclamos, administrando sus recursos, según las condiciones de solvencia de una plaza y nunca provocará deliberadamente un "crack" pues con una dirección única concentrará todos sus esfuerzos en evitarla. Una banca privada puede provocar una crisis deliberadamente; bastará con que varios de los bancos se pongan de acuerdo, o puedan hacerlo dejándose arrastrar por el pánico y por el "sálvese quien pueda", como ocurrió en el año 1933.

Para desacreditar la banca nacional ya desmedrada y llena de agujeros, nada mejor que desacreditar los bancos oficiales. Ni quito ni pongo rey, con respecto a la actuación de sus directores, pero si han estado en falta o en delito los caminos de la justicia están abiertos sin necesidad de hacer alboroto, con generalidades abstractas, o difundiendo afirmaciones destinadas a impresionar a los que ignoran la técnica bancaria. Ahora, como en 1955, el propósito no es el aparente de

desacreditar gobernantes o funcionarios; el propósito es desacreditar el sistema y la estructura general de los bancos oficiales.

Yo he pasado por ellos y los conozco, y quiero aquí hacerme un deber diciendo lo que voy a decir. Cualquiera haya sido la conducta nuestra, de los directores, y cualquiera el juicio que merezca la gestión que cada uno ha cumplido hay algo que no debe comprometerse, y es la respetabilidad de la institución y el andamiaje permanente en que se apoya. Su personal jerárquico, cualquiera haya sido el régimen, antes y ahora.

He vivido bastante para sorprenderme de nada. En mi adolescencia creía que la virtud se había refugiado fundamentalmente en las dos carreras que deben estar más lejos de las seducciones del dinero: la de las armas y el sacerdocio. Hace mucho tiempo que mis creencias juveniles fueron puestas a prueba, y puedo asegurar que es en los bancos oficiales, en sus funcionarios, donde he encontrado sus mejores testimonios. Pues debe pensarse que si hay un medio poco propicio para la virtud es el del dinero, que constituye la esencia misma de la vida bancaria.

Sin embargo he visto a los hombres de la administración bancaria preocupados en materia económica sólo de sus sueldos y de sus retiros, de la mínima seguridad de sus hogares, abroquelados en el prestigio de su carrera, mientras la tentación permanente, la insinuación maliciosa, se estrellaba contra ellos, que veían amasar las grandes fortunas, los negocios, los éxitos, cuyos recursos proporcionaban, sin tentarse, sólo atentos a su buen nombre, a su reputación entre los camaradas, a la dignidad de una carrera ejercida durante largos años.

Me tocó vivir épocas de transformación violenta de la economía, donde a cada minuto se veía un ascenso prodigioso, donde el otorgamiento de una operación significaba la fortuna, y los he visto indiferentes a otra cosa que al cumplimiento de su deber. Correctos, eficientes y preocupados sólo de la institución a la que amaban entrañablemente. No digo que no hay excepciones, pero son tan escasas, y tan conocidas, que más que una incitación al pecado eran un estímulo a la virtud.

Este era también un homenaje que yo estaba debiendo, y que se me impone hacerlo en el momento que se amenaza con debilitar los bancos oficiales, por el desprestigio lanzado así, al barrer.
Santo y Seña, 9 de febrero de 1960

II
LOS CUENTOS DE "EL 45"
EL PESCADO QUE.SE AHOGO EN EL AGUA

www.labanderi.com.ar

En un momento de la Revolución Libertadora gran número de oficiales de marina pasaron a desempeñar funciones policiales. Fue la época increíble en que el increíble sujeto capitán Gandhi disponía, de la libertad y la vida de los argentinos respaldado por las fuerzas de mar. En esas circunstancias las dos más grandes unidades de nuestra escuadra chocaron con grandes averías en Bahía Blanca como consecuencia de impericias en la conducción de las mismas.

Da aquí el cuento cuya moraleja encontrará el lector.
El arroyo de La Cruz había crecido por demás y bajando dejó algunos charcos en la orilla. Por la orilla iba precisamente el comisario de Tero Pelado, al tranquito de su caballo. Era Gumersindo Zapata, a quien no le gustaba mirar de frente y por eso siempre iba rastrillando el suelo con los ojos. Así, rastrillando, vio algo que se movía en un charquito y se apeó. Era una tararira, ese pez redondo, dientudo y espinoso, tan corsario que no deja vivir a otros. Yaya a saber por qué afinidad, Gumersindo le tenía simpatía a las tarariras, de manera que se agachó y alzó a la que estaba en el charco. Montó a caballo, de un galope se llegó a la comisaría, y se hizo traer el tacho donde se lavaba "los pieses" los domingos. Lo llenó de agua y echó dentro a la tararira.

El tiempo fue pasando y Gumersindo cuidaba todos los días de sacar el "pescado" del agua, primero un rato, después una hora o dos, después más tiempo aún. La fue criando guacha y le fue enseñando a respirar y a comer como cristiano. ¡Y tragaba la tararira! Como un cristiano de la policía. El aire de Tero Pelado es bueno y la carne también, y así la tararira, criada como cordero guacho, se fue poniendo grande y fuerte.

Después ya no hacía falta ponerla en el agua y aprendió a andar por la comisaría, a cebar mate, a tener despierto al imaginaria, y hasta a escribir prontuarios. En lo que resultó muy sobresaliente fue en los interrogatorios; muy delicada para preguntar, sobre todo a las damas, como miembro de comisión investigadora: "¿cuántas bombachas tenés?". Igualito que otros.

Gumersindo Zapata la sabía sacar de paseo, en ancas, a la caída de la tarde.

Esa fue la desgracia.

Porque en una ocasión, cuando iban cruzando el puente sobre el arroyo de La Cruz, la pobrecita tararira ae resbaló del anca, y se cayó al agua.

Y es claro. Se ahogó.

Que es lo que les pasa a todos los pescados que dedicados a otra cosa que ser pescado, olvidando que tienen que ser eso: buenos pescados. Cosa que de por sí demanda mucha responsabilidad. Digo eso cuando los marinos se meten a policías. Y chocan los barcos.
Mayoría, 15 de noviembre de 1959

La Biblioteca
Pensamiento Nacional
www.labiblioteca.com.ar

PESCADO CRIOLLO

Frondizi lia llegado a la presidencia de la República con un programa: el programa de Avellaneda. Pero en el ejercicio de la presidencia totalmente y no estando el programa del presidente invierte totalmente el programa del candidato: esto es el programa de Chascomús que queda así como el programa del finado Moisés Lebenson.

El hombre era un apasionado de la pesca y de entrada no más me llevó a la piecita del fondo. Una piecita de madera "fatta in casa", o como dicen los tilingos, "made at home". Allí, entre redes, trasmallos, cañas y demás elementos, decoran las paredes ejemplares disecados que van desde la corvina negra y el tiburón marplatense a las tarariras y anguilas de bañado. No hay delfines, ni pesca mayor de mar porque eso queda para millonarios, de esos que concurren a los concursos de Florida y los Cayos. Se trata de un humilde trabajador, y no de Bardín y otros magnates de la pesca. Lo más lejos que el hombre ha ido, es a las correderas del Alto Paraná, en busca del dorado luchador, o a los arroyos y lagos del sur en busca de una arco iris de tres kilos. Sin embargo, el hombre tiene sus lindos ejemplares, que claro, no son tan grandes como los que cuenta abriendo los brazos. Se da corte con un manguruyú que dice fue de 80 kilos- Ahora parece la UCRI desinflada.

Y a propósito de la UCRI. En la pared, entre los troncos de pesca había dos ejemplares muy raros, uno colorado debajo del otro, y ajenos por completo a la ictiología. Se trataba de un retrato colgado debajo de una valija.

—¿Y esto? —le pregunté.

—Esto lo pesqué el día de Navidad. Iba en camino para Mar del Plata y me metí en Chascomús para hacer unos tiros en la laguna. Poca esperanza tenía con el pejerrey, con esta temperatura. Pero a veces el pejerrey lagunero pica en verano. Sólo que hay que buscarlo más a fondo, en los lugares más frescos y junto al junco. Salí con el bote y fracasé en todos los tiros, cuando de pronto, habiendo largado más a fondo sentí que tiraba... ¡y qué manera de tirar! Pejerrey no podía ser. Tal vez una tararira; para bagre era mucha fuerza. Si se hubiera tratado del Paraná habría pensado en un manguruyú o en un surubí. Seguí tirando, casi hasta romper el sedal, y al fin apareció eso: la valija y el retrato.

-—-¿Y... ? —interrogué.

—Sí, es el retrato de Moisés Lebenson. Y la valija que lo fondeaba, el Programa de Avellaneda. Después unas vecinas me dijeron que lo vieron a Ricardo González y a Gómez Machado en un bote dando vueltas por ese lugar de la laguna, ya oscurecido, unos días antes.

Y mi amigo, que hace ya tiempo se lavó las manos de la UCRI, agregó melancólicamente:

—¡Pensar que Moisés Lebenson era el único criollo de la UCRI! ¡ Por eso he agregado su retrato a mi colección de ejemplares raros...! Y a veces le pregunto: ¿qué clase de pescado eras que no te diste cuenta?

—Pero después pienso que fuimos casi cinco millones los pescados que no nos dimos cuenta...

NORTEAMEMCO EN EL INFIERNO

Los condenados estaban en capilla y listas las descargas de fusilería. Era a raíz de los sucesos del 9 de junio de 1956. En la Argentina, por primera vez desde hacía decenas de años, se hablaba de fusilamientos por causas políticas. Norteamérica GhioMi unió su voz a las de las señoras gordas que pedían sangre, en la Plaza de Mayo. El lo hizo desde una posición aún menos arriesgada: las columnas de "La Vanguardia" donde como producto de su formación pedagógica —es normalista egresado de la Escuela Normal N^{9} 1 de Profesores— escribió un editorial titulado "La letra con sangre entra", y otro "Se acabó la leche de la clemencia", repitiendo tal vez sin saberlo, las palabras de Lady Macbeth incitando a su esposo al crimen.

Fue entonces que "perdido me vi en una selva oscura". En medio de ella había un pórtico semiderruído y me introduje. Encontróme en un inmenso "hall" desnudo de muebles y con las paredes cubiertas de lujosos travertinos. Un personaje me hacía señas desde lejos y me pareció reconocerlo en el indumento y en el inequívoco perfil. Era él. El onorévole uff, Com. Dante Alighieri.

—Vieni presto —me dijo. Y lo seguí hasta las puertas de un lujoso ascensor que se abría en ese momento. Cerró automáticamente y nos encontramos los dos en el moderno vehículo, conducido por un ascensorista uniformado, el que, en lugar de la gorra habitual, llevaba ceñida la frente con una pequeña corona de laureles.

—"Para qui, Virgilio"; dijo mi guía cuando hubimos descendido vertiginosamente hasta un punto de las profundidades. El nombre me permitió reconocer al ascensorista, que en épocas menos mecanizadas trabajaba de cisne "mantoviano".

Apenas salidos del ascensor se abrió delante nuestro una puerta y por ella penetramos a una espaciosa sala toda pintada de rojo e iluminada con luces del mismo color.

—Quello que sta lá —dijo el guía— é Ghioldi.

—¿Rodolfo? —pregunté.

—Luí ha abastanza penurie con andaré con Codovilla sempre giunti, é una penna doppia per cada uñóme contestó y agregó en seguida: —Questo é il suo fratello: Norteamérico.

La pregunté por qué eran rojas las luces y por qué era roja toda la pintura del ambiente, y el onorévole uff. Com. me explicó:

—E por non potere escrivere nelli muri. Questi pedagogi dicano que "le lettere con sangue éntrano" e solo possano escrivere col sangue. Tutti i muri siano escriti ma non si vede; questa e parte del suo castigo.

Le pedí al guía que dejara su "cocoliche" y me lo dijese en criollo, porque la escena que observaba no podía ser más nuestra.

En un rincón había una vaca colorada y Norteamérico Ghioldi la ordeñaba afanosamente. Pero de las ubres sólo salía un líquido rojo.

Dante Alighieri me lo explicó:

—Esta vaca sólo da leche cuando mama el ternero y en vano Norteamérico se le aproxima. Cuando el ternero se retira termina la leche y comienza la sangre, de manera que sólo sangre puede beber el condenado. Su suplicio es terrible: tiene una sed inconmensurable de leche. De la leche de la Clemencia. Y no le está permitido beberla.

Y agregó para terminar:

—Porque debe saber usted que la vaca se llama Clemencia.

"El 45", Tercera época, N9 4, 18 de enero 1961

LA CONTRAMANO DE LOS TILINGOS

En realidad este cuento es de vigencia permanente, aunque algún hecho circunstancial lo haya motivado. Es para esa gente que dice: Este país de m..., es decir para la tilinguería a la que nada le queda bien cuando se trata de lo nuestro. Como la gata de Doña Flora...

Este cuento puede ser anécdota. Como tal se la atribuyen a Poroto Botana cuyo fino sentido del humor suele andar de contramano con sus laderos ocasionales. En esta ocasión era una bella dama, tan tonta como bella, a la que Botana llevó después de una de esas tenidas que se suelen decir literarias, y generalmente nocturnas, a presenciar una salida de sol en la costanera.

Y era una de esas magníficas salidas de sol, que los porteños ignorantes del Río de la Plata desconocen.

Botana contemplaba embelesado el paisaje, cuando oyó que su compañera decía:

—Hay un olor a pescado que no se puede aguantar...

Botana pensó: "Carece de sensibilidad visual. Su sensibilidad es olfativa". Y recordando que en uno de esos huecos del barrio Sur, tenía un chino amigo, jardinero exquisito que en invernáculos improvisados con viejas latas de kerosene, maderas y vidrios de demolición había creado un paraíso floral que era un mundo de perfumes, allá fue con su delicada acompañante.

Aún vacilaba el día insinuado con el sol apenas sobre el filo de la noche en fuga, cuando llegaron al hueco donde el chino tenía su paraíso. Entraron y una vaharada de olores exquisitos golpeó el olfato de Botana. Y Botana oyó que la dama exclamaba:

—"¡Qué horror, este laterío sucio y oxidado...!"

Botana la miró de reojo. Y después dijo:

www.labaldrich.com.ar

—Tú tienes los sentidos invertidos. Cuando hay que oler, miras y cuando hay que mirar, hueles...

Así son los prósperos beocios de nuestra tilinguería. Cuando hay que ver el ascenso de un pueblo postergado lo huelen. Y hacen un gesto de desagrado. Cuando hay que oler nuestras multitudes, mucho menos olorosas que las multitudes europeas, que tanto aprecian, las miran y las encuentran demasiado morochas. Y también les desagradan.

No sé si se huelen y se miran ellos mismos. Pero tienen, como en el cuento, los sentidos invertidos.

"El 45", Tercera época, N9 3, enero de 1961

II

APENDICE PARA LA VEREDA DE ENFRENTE O
APENDICE PARA FUBISTAS

"Porque te quiero te aporreo." Es un refrán muy viejo y que oí muchas veces de niño después de recibir algunos coscorrones. Tiene un sentido irónico y cariñoso a la vez, y nada en común con aquello de que "la letra con sangre entra" que es dogmático y petulante. Más bien es un consuelo sobre el castigo, una especie de satisfacción moral que se da al castigado desde la ternura misma. Es casi como decir "me duele más que a vos".

Es lo que me pasa con los muchachos a quienes yo llamo Fubistas. Algunos han aceptado mis habituales coscorrones y hasta me lo agradecen. Los más no me los perdonan. Pero yo creo que les he sido útil en el encuentro con los verdaderos problemas argentinos y en el modo de encararlos. He querido ayudarlos para que no caigan otra vez en los errores de los Fubistas que les precedieron. Castigándolos a ellos he castigado a otros y a mí mismo, por que "anche io sonno pittore". ¡Yo mismo he sido Fubista y he padecido los mismos errores! Y ahora, que hace años que estoy de vuelta, trato de que estén de vuelta los que después de mí se equivocaron y evitar que se equivoquen las nuevas generaciones. El momento de aprender es ahora, porque "burro viejo no agarra trote".

En "Los Profetas del Odio" he atribuido gran parte de estos errores a tres factores fundamentales, dos extrínsecos y otro intrínseco.

El primero es la influencia de los llamados "maestros de la juventud", que es una colonia numerosa y sucesiva de tipos que a través de alguna representación estudiantil o política, se erigieron en mentores obligados y que en un doble juego hacen el revolucionario social por un lado, y por el otro cuidan las bases de sustentación y prestigio del instrumentado oligárquico de la cultura y la propaganda. Este es un juego que también conviene al coloniaje y a la oligarquía, que tienen bien caladas a estas

La Baldrich
Productos Naciones
www.labaldrich.com.ar

figuras y saben que es bueno tener amigos del otro lado de la trinchera. Estos personajes hacen en política el papel que el confidente hace en el orden policial; la policía siempre deja algunos punguistas con manos libres para "hacer carteras" en la vía pública, a cambio de las informaciones y ayudas que estos carteristas privilegiados le proporcionan cuando hace falta información.

MAESTROS DE LA JUVENTUD: PRIMER MOVIMIENTO

Ni por casualidad han coincidido jamás estos maestros de la juventud —y pongan ustedes los nombres que se lo silban de memoria— con los grandes movimientos históricos del pueblo en su ascenso. Aparecidos en la Reforma Universitaria, movimiento cuya base social y política está en la llegada del yrigoyenismo al poder y en la necesidad de llevar a la Universidad al nivel histórico de este momento, no coinciden con el yrigoyenismo sino que lo combaten, y desde una trinchera muy bonita y muy extremista lo denuestan y desacreditan, para en la hora decisiva, setiembre de 1930, jugar en la revolución del lado de la oligarquía. (No estoy hablando expresamente de Alfredo Palacios, ni de Sánchez Viamonte, el inefable autor de "El último caudillo", que debió ser el último para satisfacer al doctor escribidor. Pero vino otro.

Ellos eran demasiados sabios, y demasiado revolucionarios socialmente para ser "peludistas". Tampoco pudieron estar con el movimiento de 1945 y fueron a parar a la Unión Democrática en las mismas filas de la oligarquía en 1945 y 1946. Su posición ideológica es tan perfecta y tan pura que no puede mancharse con el contacto popular que no se aviene con la imagen revolucionaria libresca que coincide con sus intereses de conductores presuntivos. Cuando la hora histórica llega, se equivocan siempre, pero no se equivocan en la de coincidir con los enemigos del pueblo. La quieren tan perfecta su revolución que nunca están con la de la realidad, porque la realidad no es papel pintado ni tesis de cátedra. Pero no le temen a las imperfecciones de la otra cara de la realidad, sea en la plaza San Martín o en la Revolución de 1955. ¿Digo macanas? Que le pregunten a Braden.

En estas ocasiones cosechan la gloria y el renombre momentáneo y cuando las aguas recobran su nivel y cesa la agitación —1930 ó 1955— pasan a ser opositores, encargándose desde allí de taponar el contacto de los jóvenes con las fuerzas reales de la Revolución Nacional.

Entonces empiezan las pruebitas, las volteretas, para rehacerse en la base opositora y especialmente entre los jóvenes Fubistas; entonces, ya caído el pueblo del poder, vuelven a buscar las representaciones minoritarias de las mayorías excluidas, para hacerse "enfants" terribles desde una banca o desde cualquier tribuna resonante, otra vez en la tarea de "maestros de la juventud".

"INTELLIGENTZIA": SEGUNDO MOVIMIENTO

Pero hay otro factor extrínseco en los errores Fubistas que tiene más importancia que la influencia de los maestros de la juventud. Es el carácter colonial de nuestra "intelligentzia" que lleva en su entraña la traición al país.

La mentalidad colonial enseña a pensar el mundo desde afuera, y no desde adentro. El hombre de nuestra cultura no ve los fenómenos locales directamente sino que intenta interpretarlos a través de su reflexión en un espejo ajeno, a diferencia del hombre común, que guiado por su sentido práctico, ve el hecho y trata de interpretarlo sin otros elementos que los de su propia realidad. Esta deformación mental de los cultos es típica de todos los países coloniales y esto es lo que explica el divorcio entre la mentalidad foránea de los letrados y el sentido realista en los iletrados. Y esto no ocurre sólo en "Sur" y en la SADE sino en los sectores opuestos, aparentemente, pero que responden al denominador común de la inteligencia extranjerizante. Con la misma lógica con que una dictadura es democracia si se conforma aparentemente al cartabón importado, aunque las mayorías estén excluidas y se viva bajo el estado de sitio y el Conintes, es comunismo toda tentativa de reforma social. Cualquier dictadura de las que: abundan por América desde nuestros orígenes independientes es ahora nazismo o fascismo, y fascismo o nazismo o comunismo se llaman indiferentemente a todos los movimientos de masa en cuanto para romper la estructura colonial tienden a destruir las normas jurídicas creadas para protegerlas.

Así por ejemplo el Fubista lo entiende a Castro, pero no ha terminado de entender el movimiento de Octubre de 1945. O lo entiende sólo históricamente pero no lo entiende como enseñanza profunda para su experiencia de hoy, y hoy está tan expuesto como ayer a caer en la recidiva, volviendo a cometer los mismos errores. ¡Sí!, joven Fubista. De nada vale saber que la Unidad Democrática fue un error y de nada vale haberlo aprendido, si cuando llega el momento crítico aquella experiencia no ha enseñado a razonar críticamente. El país no necesita arrepentidos ni comprensiones de dientes para afuera, sobre hechos pasados. La única utilidad de la experiencia consiste en corregir para hoy y para mañana. Por eso no tanta generosidad en comprender la chusma descamisada de ayer. Hay que comprenderla hoy y sus intereses de hoy y dejarse de macanear con generalizaciones universales que sólo sirven para fugarse de la realidad concreta rehuyendo el campo de batalla donde está nuestro deber de no equivocarnos.

La cosa consiste en hacer lo que hace el iletrado; en razonar de aquí para allá; de mi pueblo, a mi provincia, de mi provincia, al país y del país, hacia el mundo y no al revés. ¡Arreglado estaría el paisano de Tafí del Valle si hubiera de confiar en la posturita de los que "la saben toda"

La Baldrich
Proponemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

en la Guerra Civil Española, en la China, en Rusia, en la Guerra Europea, en Cuba, en Laos y en el Congo, si cuando tiene que resolver su propio problema se va a manejar por los que saben mucho de todo eso y ¡nada de Tafí del Valle! Y esto no es ni siquiera científico, como pretenden los sesudos pensadores, porque la ciencia exige precisamente, conocer primero lo particular y el fenómeno inmediato, y de la acumulación de estos conocimientos llegar a las conclusiones generales que son las leyes.

Esto es el método inductivo, lo otro es deductivo.

Es partir de principios y leyes generales, que ni siquiera son generales sino válidas para un momento histórico y para un país o zona determinada, y venirse con la receta para poner cataplasmas donde hace falta cirugía. Esto es una escolástica de antiescolásticos —como lo he dicho en alguna parte—, sólo que la verdad revelada es sustituida por aforismos seudocientíficos que aquí, además, llegan cuando han dejado de tener vigencia en sus países de origen.

MENOS HUMANITARISMO ABSTRACTO

Esa inteligencia tiene también, respecto del hombre, una particular actitud. Considera al hombre como entelequia, como abstracción y no el hombre de carne y huesos que está a nuestro lado y puede ser la patrona de la pensión, el guarda del ómnibus o el peón del obraje. Sustituyen a ese hombre concreto por una idea: la humanidad, y para ella son sus amores y sus devociones. Así se explica, por ejemplo, que el Dr. Alfredo Palacios, que ha derramado lágrimas y telegramas por todas las muertes violentas que hubo en el mundo, no tuvo —cuando aquí fusilaron— sino palabras injuriosas, calificativos denigrantes para los fusilados.

Ahora mismo acaban de renunciar del Partido Demócrata Progresita un grupo de afiliados, que supongo jóvenes Fubistas. El fundamento principal de su actitud está en Cuba y no en los problemas locales, es decir, hay una alteración del orden de los factores de interés nacional que tipifica una mentalidad. Mejor sería que indagaran sobre las causas profundas del suicidio de Lisandro de la Torre, los que después han marchado paralelamente con los asesinos de Bordabehere. Tenemos demasiado respeto por don Lisandro para creer que la causa de su suicidio tenga la fácil explicación de su fracaso político, pues un hombre de su garra está por encima de la aleatoria suerte de los partidos políticos en el comicio. Muchas veces la mejor victoria es la derrota. Para mí, el drama de don Lisandro es haber llegado recién en los altos años a la comprensión de su error permanente: no percibir que el problema argentino era substancial, y no formal, y comprender que él, don Lisandro, formaba parte de la estructura colonial del país y que sus divergencias en hechos concretos carecían de sentido sin la divergencia de fondo entre lo nacional y lo foráneo. Su dramática solución, como la

de Lugones, es hija de la convicción de que la verdad recién descubierta necesitaba otra vida para marchar, por ella.

TERCER MOVIMIENTO: INTRINSECO

Yo veo en cada Fubista y en sus perplejidades una buena fe y una voluntad generosa que no encuentra cauce y afirmó que no encuentra cauce por falta de humildad, por suficiencia intelectual.

Y aquí voy al factor intrínseco de los errores Fubistas, que se me estaba quedando en el tintero. Es la actitud frente a la vida del joven estudiante; la petulancia de los años mozos, que puede ser una fuerza o una debilidad y la suficiencia intelectual frente al hombre del común y aun frente a los mismos padres. Y esto al margen de la composición de clases y el horizonte profesional que indudablemente gravitan en la conformación mental.

Lo importante para el joven estudiante es tener razón y decirlo de manera linda; ganar una discusión, y no la verdad. Entonces hay que conformarse a una literatura perfecta y lógica, que da mucho más brillo en la discusión y en la polémica que el que puede tener quien se maneja, como hombre de un país en formación, apenas con atisbos de realidades, intuiciones y modestos conocimientos de hechos, ya que para respaldar sus conocimientos, sólo dispone de una escasa literatura nacional frente a las estanterías llenas de sabiduría importada. Pero esto es tilinguería que vale tanto como la de la señora gorda o el cajetilla.

Cuando se trata de la realidad no es cuestión de elegir entre Marylin y B. B. Hay que tomar la realidad que se tiene al lado y hacerla nuestra, como se toma a una mujer concreta para amante o para madre de los hijos, aunque no sea tan pintona como las dos mencionadas. Será más fea pero es la nuestra.

La Baldrich
Proponemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

Y no digo más porque el que tiene ojos ve y el que tiene oídos oye, y si no ve ni oye es porque no quiere ver ni oir. Y yo hablo para los Fubistas de buena fe.

"El 45", Tercera época, Nº 4, 4 de enero de 1961

OIRAS PALABRAS SOBRE FUBISTAS

La mentalidad que he llamado Fubista en su expresión más ingenua y pueril es la del adolescente pequeño burgués que hace de la cuestión de ser o no ser del país una problema de coquetería intelectual, de la misma manera que los redactores de "La Moda", en tiempos de Rosas, ensayaban posturas revolucionarias más o menos sociales, en el momento en que había que estar con los cañones que defendían la Vuelta de Obligado o con los que tiraban desde la cubierta de los barcos franceses e ingleses.

No es casualidad que ahora lo hayan traído a Echeverría a una esquina tan "bien" como Florida y Charcas. Este Fubista está en el lugar que se merece. (Esto del lugar que Echeverría se merece, se lo he robado a Carlos Stefens Soler, que comentando esa monstruosidad escultórica con que Urquiza ha entrado a Buenos Aires, dijo el otro día el mejor juicio que se puede hacer sobre el Gran Entrerriano: "Urquiza tiene la estatua que se merece".

ESTATUAS Y POSTURISTAS

Esta cuestión de las estatuas es más concreta de lo que parece. Porque si el lector se pone ahora a pensar en los que no tienen estatuas y cuyos restos se han perdido en los osarios o en los campos de batalla —cuando no tienen prohibida la tierra patria— verá que se trata de aquéllos que no hicieron de posturitas intelectuales ni de negocios, su actitud cívica. Y verá que se trata de los humildes y sus caudillos, de las multitudes argentinas que no tenían otro negocio que el país ni esa cultura de firulete que sólo sirve para extraviar.

Entre los cultores del firulete y los entendidos en negocios propios opuestos a los del país, reclutó Braden su Unión Democrática. Es decir, juntó los Echeverría y los Urquiza y los Mitre que todavía no tienen estatua. Como quien dice los Ghioldi, los Mathov, los Rojas, los Alsogaray y el estudiante desconocido que es el pobre Fubista llevado de la nariz en el 45 a la U. D. y en el 55 a la R. L. como en 1930, junto con algunos obispos que sabían lo que hacían, algunos curitas que no sabían, laicos que han comprado el cielo a mensualidades para tener estancia arriba y los masonazos que se la silban de memoria; ayudados todos por la torpeza del que gobernaba, que cometió el error de convertirse en fin, cuando el país lo quería para instrumento.

UNA REVISION EN MARCHA

Los Fubistas de hoy están revisando sus posiciones, es decir, la de los Fubistas que las precedieron y se tienen que preguntar: ¿Cómo diablos se arregló Braden y los masonazos y obispos del 55 para embarullarnos? La verdad es que nadie los embarulló, sino que eran embarullados de por sí, a fuerza de no comprender los procesos históricos vistos como procesos literarios. Los embarulló su falsa cultura, su colonialismo mental, su incapacidad para pensar en términos nacionales, como piensa el hombre del común en lo cultural, en lo económico y en lo político. Dígame, si no, ¿cómo ha sido posible que ellos se den cuenta 15 años después de lo que se dio cuenta el peón santiagueño el día que había que darse cuenta?

David Viñas, en un artículo publicado a fin del año pasado, o principios de éste, en "Marcha", de Montevideo, tiene la honradez de reconocer su incomprensión de adolescente Fubista de entonces. Y hay muchos en la

www.labaldrich.com.ar

misma línea. Pero, a burro muerto, cebada al rabo. Como nunca es tarde cuando la dicha es buena, bienvenida la comprensión aunque tardía.

UNA ULTIMA COQUETERIA

Pero ésta no es total, porque Viñas pretende que la que se equivocó fue su generación, lo que es absolutamente falso. Los adolescentes de esa generación estuvieron con el movimiento de 1945; no hubo aprendiz en la fábrica, no hubo horterita de tienda, ni subteniente, ni cadete, ni curita joven, ni boyero, ni peoncito de tambo que no estuviera donde debió estar en esas jornadas. Es inexacto, pues, decir que la generación del 45 se equivocó, pues esa no fue revolución de viejos, sino de los jóvenes contra los viejos, en todos los órdenes de la sociedad argentina, menos en la oligarquía y entre los estudiantes.

Ese es el problema que Viñas tiene que revisar. La que se extravió no fue la generación de 1945 sino los pichones de intelectuales de esa generación.

Viñas y los suyos se llaman a sí mismos los "parricidas", por una supuesta insurrección en el campo literario.

Pero no fueron "parricidas" en al campo político, porque se quedaron atados a los esquemas extranjerizantes de una Argentina perimida y ahora resurrecta. Lo que tiene que hacer Viñas es buscar la causa por la cual se quedaron adheridos a los esquemas de las generaciones viejas. Verá entonces que las causas son múltiples, pero que en el terreno de la inteligencia hay una sola: el colonialismo mental, la incapacidad para pensar los problemas desde aquí y para aquí, en el orden natural de las cosas, como lo pensaron los que no estaban separados de la realidad por artificiosas construcciones culturales, y por un inconfesado asco, una repugnancia estética al hecho vasto, primario, caudillesco, burdo, con que la historia se presenta cuando es historia viva y no amerengada fantasía. Eso en 1945, como en 1955, en 1916, en 1930, y ¡en 1840!

Muchas veces me pregunto si muchos de los que se solidarizan con Castro ahora, se solidarizarían con el mismo si tuvieran que vivir concretamente en Cuba las implicancias del castrismo, donde los hombres son también sucios, llevan los ideales mezclados con los resentimientos, expresan sus inquietudes de maneras primarias y brutales y se lavan las patas donde pueden, como nuestros descamisados en las fuentes de la Plaza de Mayo.

Medite Viñas en la petulancia implícita que conserva todavía al creer que él y unos cuantos estudiantes son la generación de 1945, olvidando que las grandes masas de esa generación estuvieron en la vereda de enfrente a la suya. Eso de creer que un puñado de adolescentes librescos eran la generación del 45, y no sus contemporáneos de la multitud, es

típico de ese esteticismo político que aisla al estudiante del pueblo. Deben ahora tenerlo presente, y mejor que Viñas y sus contemporáneos los de la generación actual. ¿No encuentran en ese señoritismo estudiantil la equivalencia de lo que entiende por todo el mundo la gente del Jockey Club o del Círculo de Armas? Es que el gran mundo, como decía Wilde, ignora que es el más pequeño de los mundos, y eso entre el frufrú de las sedas de los salones como en la pobre rueda del mate de los estudiantes.

LA INTELIGENCIA MONTEViDEANA

Sigo con interés lo que escribe la inteligencia no oficial del Uruguay, porque nada hay más expresivo de lo que yo llamo mentalidad Fubista que el tipo de intelectual montevideano, cosa que se explica por la propia irrealidad de un país creado artificialmente y que resulta así una especie de globo cautivo sobre el Río de la Plata, un balcón para espectadores de ninguna parte. Es lo que el interés extranjero y la inteligencia desarraigada hicieron de la patria de Artigas, el revolucionario social y económico más integral de nuestra independencia: un laboratorio de ensayos burocráticos con pretensiones sociales, en que Battle y Ordóñez expresó las máximas posibilidades de un socialismo a la europea para los empleados públicos, los rentistas de Montevideo y los intelectuales montevideanos, que por lo menos tienen la disculpa de carecer de un país real.

Pues bien; esos intelectuales están, a raiz de lo de Cuba, revisando sus posturas y empezando a comprender el hecho americano, pero muy cuidadosamente. Tanto que saltan por encima de lo que pasó en la Argentina, cuando se dieron algunas circunstancias como en Cuba. Y me pregunto: ¿Entienden lo de Cuba porque es americano, o lo entienden porque está lejos? Porque nadie puede entender lo de Cuba si no entiende lo de la Argentina, y nadie puede explicar su posición actual en ese problema sin confesar su error como bradenista.

Lo demás es moco de pavo. Porque si de dictadura se trata, Castro le da bolavista a Perón. Si de matar, le tira el chico lejos (cosa que ya hicieron los libertadores). Si de caudillaje, ni qué hablar. Y en lo de hablar por radio, que era una de las cosas más irritativas para esos intelectuales, no es ni carrera para Castro, que le gana lejos a Perón. ¡Y hasta a Alsogaray!, que ya es decir.

Formalmente, desde el punto de vista desde el que esa inteligencia lo combatió a Perón, esa inteligencia tampoco puede estar con Castro. Y si está con Castro por las cosas profundas, ¿por qué se negó a ver, por que se niega aún a ver, las cosas profundas que aquí se operaron? Y entonces llegamos a una conclusión que es la incapacidad de la inteligencia de esa clase para ubicarse históricamente, cuando tía

www.labaldrich.com.ar

historia le ofrece su alternativa en su propio terreno.

Tampoco creo que Castro haya entendido lo nuestro en su hora. Como Guevara, era entonces un Fubista.

Después comenzaron a aprender; cuando el hecho concreto lo exigió.

LA COSA ES NO EQUIVOCARSE EN LAS ALTERNATIVAS DE LA HISTORIA

Y aquí vuelvo a Echeverría, para que se vea que no lo traje de los pelos. Esos mozos de la "Asociación de Mayo" son los fundadores del Fubismo mental, y por eso la oligarquía reserva sus más selectos sitios a sus estatuas. Son los que eluden la responsabilidad hoy y aquí, y hacen de sus posiciones políticas merengues para otros como ellos. Y también viene al pelo la referencia a 1840. ¿Dónde hubiera estado usted, compañero, en 1840? ¿Con los libres del Sur, es decir, con los estancieros que elevaron a Rosas y lo traicionaron luego, porque defendiendo la soberanía perjudicaba el precio de las vacas? ¿0 con los gauchos que pelearon a las órdenes de Thorne, de Costa o de Mansilla? ¿Porque los gauchos no se equivocaban en el hecho profundo entonces, como los obreros después? ¿Y porqué se equivocan los cultos? Y la respuesta es clara.

No es por la cultura en sí. Es por la naturaleza colonial de esa cultura, por su falta de entronque con la realidad del país, que hace del intelectual latinoamericano un desarraigado de los hombres y el suelo, prendido por seudopodios librescos a un mundo extraño a la realidad social a la que pertenece. El día en que nuestro intelectual se olvide que lo es y se acuerde de que es un hombre, y piense de sí mismo como un paisano cualquiera y ponga al servicio de ese paisano ignorado que lleva adentro el instrumental de la cultura adquirida, recién va a comprender las cosas cuando ocurren y no quince años después.

www.labaldrich.com.ar

A las revoluciones les hacen falta revolucionarios en su momento y no responso de difuntos de los que no la ven cuando ocurre y se van del otro lado, para retornar arrepentidos cuando el burro está muerto y no le sirve la cebada.

"ANCHE ¡O SONO PITTORE"

Yo también, a mi manera he sido Fubista.

Y esto lo recuerdo bien porque estaba en la edad del pavo, y era entonces bastante pavito. Yo me tengo que golpear el pecho, porque conducido por los Maestros de la Juventud fui de los que quemaron el Club Alemán y de los que incendiaron el diario "La Unión", en nombre de la libertad de pensamiento cuando la primera guerra y en favor de nuestra intervención en la misma. "¡Los bárbaros cada Lutetia!"

Si: Yo también he sido pavito, "anche io sono pittore", como le gustaba decir a Mansilla; y andaba como zapallo en carro, de un lado al otro tironeado por los falsos mentores. Yo actué también en la Reforma Universitaria, pero no de intelectual, de combatiente. Por eso fui suspendido dos años, como estudiante secundario, y dos como estudiante universitario, y conocí mis primeras cárceles, cosa que no les pasaba a los Maestros de la Juventud, que entonces como ahora formaban parte del regimiento de "animémosnos y vayan", en el batallón de "empujadores".

ANTIIMPERIALISMO AL "USO NOSTRO"

Y fui antiimperialista al estilo de la época, y le comía los hígados al águila norteamericana, que andaba volando por el Caribe. Los maestros nos tenían buscando el plato volador en el cielo, mientras el león británico comía a dos carrillos sobre la Tierra nuestra.

¡Qué fácil era entonces hacer antiimperialismo! Milité en la Unión Latino Americana, y en la Alianza Continental. ¡Entonces los grandes diarios publicaban todos los anuncios de los actos que realizábamos, y fotografías de los mismos y transcribían los discursos! Y había siempre generosos caballeros que contribuían con recursos económicos para las campañas, para los viajes por el interior y por toda América. ¡Había de patriotas...!

Recuerdo un acto de solidaridad con Sandino, en Florida y Corrientes. Desde el balcón de una vieja casa hace muchos años ya reemplazada por un rascacielos, hablaba, ¡cuándo no!, Alfredo Palacios.

Era el tiempo de la agitación pro Sacco y Yanzetti, y los anarquistas interferían en todos los actos públicos con un orador que se subía a un árbol o a una reja de ventana, y allí se ataba de la pierna con una cadena y su candado, cuya llave tiraba para que la recogiese un compañero.

En ésta ocasión había uno que interrumpía las frases de "El Maestro", y entre las citas de "Vidas Paralelas", las evocaciones de Garibaldi en la Porta Pía y la palabra ¡Libertad!, que es la pimienta del plato, metía sus reclamaciones contra la ejecución de aquellos obreros.

No había forma de silenciar al anarquista y se me ocurrió prenderle fuego a un periódico y arrimárselo al orador, confiado en que el compañero que tenía la llave, ante el peligro del fuego abriría el candado.

UNA PATADA OPORTUNA

No fue así. Recibí en ese momento la más formidable patada en el

La Baldrich
Promotores Nacionales
www.labaldrich.com.ar

traste que puede recibir un mozalbete, propinada por el compañero de la llave, quien tomándome, después, del brazo me llevó aparte, me invitó a un café y me descubrió un mundo nuevo.

El me enseñó esa complicidad colonial entre las dos alas de la "intelligentzia", y me dio los primeros indicios sobre la realidad argentina. Se reía de mi reformismo universitario y me explicaba esta aparente contradicción de que fuera Yrigoyen, quien les hubiera abierto las cátedras a los Maestros de la Juventud, y que los Maestros de la Juventud trabajaran a la par de la oligarquía contra Yrigoyen. El también me explicó el aparente contrasentido de la "semana de enero" y lo de la Patagonia con la simpatía de los anarquistas —que fueron los que pusieron la carne y la sangre de esas matanzas— por el "Peludo". El fue quien me mostró que al margen de la sociedad ideal que ellos buscaban había una realidad contingente, en la que había que decidirse en cada oportunidad, y que la opción de todos los días no era entre la teoría abstracta y el hecho concreto, sino entre los hechos concretos. Me mostró lo que representaba históricamente el "Peludo", y aquella alianza de las fuerzas que después entendí eran antinacionales y por lo tanto antisociales. El me mostró también los primeros indicios de cuáles eran las fuerzas dominantes en el país, y qué la agitación antiyanqui. Su experiencia social se había hecho en la lucha entre el sindicato y los directorios. ¡Y en los directorios no estaban precisamente los representantes del Aguila norteamericana, sino los del León británico que nadie veía!

Recuerdo que hasta me habló indulgentemente de Varela.
El coronel Varela había sido el ejecuttwaíe lag_matanzas en la Patagonia, pero él me explicó diferencia entre las dos situaciones de Varela, la primera.,y la segunda. y como en la segunda, Varela fue presionado por el periodismo, por toda la clase dirigente, por la influencia de una embajada, y rodeado de una acusación de debilidad que la dejaba en inferioridad moral frente a sus compañeros de armas, hasta que lograron crearle la psicosis que lo condujo a la masacre. Por el mismo sistema hicieron revolucionarios con plumas y maíz... (en 1955).

LOS LIBROS Y LA VIDA

¿Cómo no voy a desconfiar de los libros, si una patada aplicada en el momento y el lugar oportuno me dio más enseñanzas sobre la realidad argentina que las bibliotecas enteras, que entonces devoraba?

Y permitidme que intercale aquí otra anécdota.

Era yo precandidato a diputado nacional. Me creía un erudito y un sabio y no me bastaba el tiempo de las bibliotecas. Siempre andaba con libros, muchos libros bajo el brazo, un poco para leerlos en los ratos perdidos del tranvía o el café, un poco para adquirir esa cultura de sobaco que no ilustra mucho, pero que permite pasar por intelectual. Yo

creía que tenía impresionados a mis correligionarios con este aparato intelectual. Y un día, en la confitería "El Telégrafo", vino Francisco Castaño, a quien llamábamos "diente de leche" por el tamaño de sus muebles de comedor, con el vasco Elizalde y otros correligionarios de la 14 y me dijo: "te vamos a votar a vos porque no la vas de intelectual, sos reo como nosotros".

Fue un golpe terrible, casi como la patada en el traste, pero fue una magnífica lección. Siendo como ellos, siendo uno de ellos, la presuntiva ciencia me podía ser perdonada, porque estaba al servicio del país sobre la base de la comprensión.

El intelectual reo, podía comprender. El intelectual puro, no.

Acostumbro a perderme en digresiones, pues voy a vuela pluma. La vida también nos enseña así, a vuela pluma, y si no percibimos sus enseñanzas, todo lo demás que sabemos no sirve para nada y termina por ser perjudicial, y perjudicial para el país y para los hombres con quienes hay que convivir.

Tal vez los Fubistas comprendan ahora por qué con frecuencia les doy patadas en el traste, como aquella que me dieron a mí. Es algo como el "porque te quiero te aporreo". Parece odio, y es amor. Hasta cuando ataco a un hombre concreto no es que lo malquiera; es que quiero a mis paisanos y por amor a ellos tengo que cumplir esta labor ingrata que me cierra todas las puertas y me junta enemigos, en un arte como el de la política que consiste en hacer amigos. ¡Ni los peronistas me perdonan la poca autocrítica que hago, pero como el personaje de Ibsen, sé que ¡"el que está más fuerte es el que está más solo"!

n-estbo puep-jd, 5, 17 de agosto de 1960

APENDICE PARA CONSERVADORES

"LA CARRERA DE LOS HONORES"

Señor Director de la revista "El Príncipe":

Suponer que los jóvenes, o relativamente jóvenes redactores de El Príncipe andan en el trance de "hacer carrera" no será agraviante, pues se trata de conservadores, y es del mejor estilo clásico esta variante porteña de la carrera de los honores. No hay pues mala intención en suponerlo, y menos haciendo pie en el artículo de Fanfani del número 12, en que hace la defensa del político profesional, cosa en la que coincido con él. He dicho, hace poco tiempo, en otra parte, que la política da una visión panorámica, que es una especialidad respecto de las especialidades parciales que reclaman el conocimiento y la solución de los problemas de la colectividad. La política cumple así en esas actividades, el papel de la filosofía con respecto a la ciencia; un papel integrador, diría, si me atreviese a usar una palabra que anda un tanto desprestigiada...

www.la-baldrich.com.ar

... Y ahora sigo con lo de la "carrera de los honores".

Dice Marañón que el peligro del político conservador consiste en ser anacrónico. Me parece que los redactores de El Príncipe no lo corren; y más, me temo que, ahora y aquí, su peligro como políticos conservadores consista en no serlo.

Esto no será verdad para Churchill, pero lo está resultando para Solano Lima, como lo fue en cierta manera para Rodolfo Moreno, para Pellegrini y también para Sáenz Peña e Indalecio Gómez, lo cual les ocurrió por ser actuales en su momento. Más claro aún lo que le pasó a Lisandro de la Torre, que era conservador, y de los del "club", y niño mimado del mismo, y se echó el "club" encima cuando se metió a no ser anacrónico.

Es que lo anacrónico no son en general los políticos conservadores, sino su clientela de "señoras gordas y señoras", que constituyen su posibilidad actual. Esta clientela es decididamente anacrónica, en posición, y por lo mismo, jacobina en estilo, y es más fácil que se entienda con Ghioldi, por razones de estilo, que con un conservador no anacrónico. No hace mucho tiempo, Eduardo Augusto García derrotó a Pinedo en la elección interna de la Capital de los Partidos del Centro, y por la siempre razón de una aflojada que Pinedo tuvo en su jacobinismo, y que García no tuvo, tal vez por aquello que dice Virgilio "de la casta a quien nadie solicitó"; no pudo ser por cuestión de ideas o talento, porque la sola mención de los dos, excluye el cotejo.

En la belle époque, que lo fue para los conservadores, las cosas sucedían de otra manera. La base de su apoyo popular no provenía del estrato social conservador, sino de una estructura política de tipo patriarcal, cuya pirámide tenía por vértice a los políticos conservadores, y por intermediarios sus caudillos, en una gama que iba de don Antonio a don Alberto, y llegaba en Chivilcoy a Seara en Bragado a Macaya, a Liborio Luna en "El Veinticinco", a Arturo Massey en Lincoln, para no hablar sino de lo que he conocido en mi provincia, o a Cernadas y al mismo Cayetano Ganghi en la Capital. Su base política, como lo es aún en el autonomismo correntino, no eran "las señoras gordas y señoros", sino sectores más bajos de la sociedad: compadritos, cocheros, cuatreros, peonadas, empleados municipales, una clase media paupérrima y sin destino, y además todo esto que los marxistas llaman "lumpen proletariat", gente dependiente del apoyo patriarcal, o del mínimo soborno que es "la gauchada". Los políticos conservadores de alto nivel podían permitirse entonces el lujo de renovar sus elencos y sus ideas alternando las promesas de la "jeunesse dorée" con la selección de jóvenes profesionales pobretones, como el provinciano humilde que se había destacado en las aulas. Eso explica en parte —las otras razones corresponden a la estructura colonial de nuestra economía de entonces,

La Biblioteca Propongamos haciendo www.labiblioteca.com.ar

que no viene al caso aquí —el carácter progresista que pudo tener la política conservadora del pasado, afirmándose en los "chinos" de Roca —como dice Abelardo Ramos— frente a los retardatarios rifleros porteños, y frente a sus sucesores, en la clientela pobre de los caudillos vacunos.

Todavía no se ha historiado esa época del "régimen", que va del 74 al 910. Entonces se verá que la gente decente, como se autocalificaban las "señoras gordas y los señoros", no estuvieron con los políticos conservadores, sino con el mitrismo, y hasta con el radicalismo, a pesar de los antecedentes federales de éste, pues anacrónicos como eran y siguen siéndolo, se horrorizaban del arribismo de las nuevas clases generadas en el progresismo del 80, que es su fecha índice, y desde luego de su laicismo. En ¿realidad de lo nuevo?

Es otra cuestión saber si el progresismo conservador, su liberalismo, fue conducente o no al bien del país. Yo creo que su defecto estuvo en que no fue nacional, porque tomó el liberalismo en abstracto como lo había sembrado la escuela para mejor provecho de S. M. B., en lugar de inspirarse en los modelos para naciones nuevas que con sentido liberal, pero nacional, estaban creando los Estados Unidos y Alemania, al corregir la parte que le interesaba a S. M. B., que era la división internacional del trabajo, y que le permitió desarrollar su capitalismo nacional. Esto es otro tema; el de que tomamos la versión constitucional de Estados Unidos, que servía a su capitalismo naciente, sin tener en cuenta la inexistencia de nuestro capitalismo.

Pero esto es otra historia. Lo que interesa, para lo que estoy tratando, es que el conservadorismo de entonces no fue anacrónico, aunque haya estado fuera de las exigencias de la realidad local. No fue antihistórico; por el contrario fue histórico, actual, y más bien fueron anacrónicas las reacciones que suscitó, y no nacionales, porque lo nacional no revistaba en ellas. Había sido enterrado en Caseros, tal vez porque ya era anacrónica la versión rosista de lo nacional, más empírica que teórica, y la exterminación de los federales no dio lugar a otra.

Los conservadores no anacrónicos no cuentan ya con las posibilidades de ese apoyo de base con que contaron los antiguos conservadores, pues aquélla se ha debilitado con el ascenso de nivel de la clase media, y la transformación de los peones en obreros, que apareó la salida de la sociedad agraria hacia la capitalista —donde estamos con un pie adentro y otro afuera—. Las clientelas fueron tomadas en parte por el yrigoyenismo, ya hace muchos años, y definitivamente y en total por el peronismo. Esto hace imposible al político conservador que con sus propios capitales políticos se pueda imponer al anacronismo de la "gente decente", y ésta no le da "vía libre" para que pueda permitirse el lujo de llevar al alto nivel al joven conservador de talento, y que además tiene

La Baldrich
Proponemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

"ideas", cosa que el anacronismo no tolera.

Este conservadorismo de ahora no queriendo jugar, juega al "todo o nada" y su actitud frente a sus intereses se parece más a la del inquilino que no renueva la casa locada pensando ocuparla sin gastos mientras dure, ella y la ley de alquileres, que a la del propietario que para conservarla arregla canaletas y la repinta de vez en cuando. Le importa más lo transitorio que lo permanente, cosa que no lo hace conservador pero sí anacrónico.

Por todo esto es que he dicho que los redactores de El Príncipe, en su preocupación de no ser anacrónicos están conspirando contra su carrera. En un conservadorismo de "señoras gordas" y "señoros", sólo se puede ser príncipe consorte, pero anacrónico.

Y al pedir perdón por meterme a jugar en una cancha en que no soy local, alego para la intrusión que me gusta más ver en qué coincidimos los argentinos que aquello en qué divergimos. Tal vez la coincidencia sea en eso de no ser anacrónicos, y nada más. Pero hay otras que ya se verán si sigue habiendo cancha.
El Príncipe, 15, setiembre de 1962

DESARROLLO Y CLASES MEDIAS
CARTA AL DIRECTOR DE "EL PRINCIPE"
Señor Director:

En el mismo número 12 de El Príncipe, donde está el tema que motivó mi carta anterior, hay un artículo de Guaresti, sobre las clases medias, y su importancia actual, que quiero comentar, pues no encaja con la pretensión de El Príncipe de pensar para hoy y aquí, liberalmente pero sin distorsión histórica ni geográfica. Supongo que Guaresti es como yo un "colado", ya que no pertenece al comité de redacción, y ésta ha expresado muy bien por medio de Lozano y en el mismo número, la posición que atribuyo a la revista, al comentar al reincidente greco-latino Bruno Giordano Genta. Dice: "Ellos conciben un país con catedrales de nubes, con habitantes que beben zumo de aire, y que, desde luego, asisten a misa, o contrariamente se pasan los días en la satánica tarea de lanzar dardos fatales a los ángeles". "No comprenden al país tal cual es; con tierra, con límites ciertos y con urgencias razonablemente humanas."

Vale esa crítica, sobre todo la segunda cita, para todas las habituales fugas de nuestra "intelligentzia", hacia un remoto e irreconstruible pasado, como en el caso, o hacia un milenio o las antípodas, como en sus adversarios de la izquierda. O hacia estructuras económicas, sociales y políticas contemporáneas, pero que constituyen el anverso de la medalla de que somos el reverso, como ocurre con la mayoría de los

liberales ajenos al país "tal cual es"; "con tierra, con límites ciertos y con urgencias razonablemente humanas", tal vez continuando la tradición unitaria que reivindican.

Las observaciones de Guaresti sobre el nuevo poder de la clase media son bastante atinadas, y pretendo en estas líneas reforzarlas, con las mías, que quizá no lo sean tanto. Sólo que son válidas para los países en pleno desarrollo capitalista, que son los del anverso, y sólo válidas para nosotros en la medida que éste desarrollo se cumpla, cosa que no puede ocurrir con el sistema de la división internacional del trabajo que Guaresti propicia con su posición liberal de corte clásico, y que corresponde a la historia de nuestro liberalismo, y aún de los llamados "neo-liberales", esos que se dedicaban a destruir los tratados bilaterales y los medios destinados a dirigir nuestro comercio internacional, al mismo tiempo que sus correligionarios de la metrópolis les organizan los mercados comunes. Es que no pueden entender que el mostrador tiene dos lados, y que la visión de esa escuela ideológica es la de un lado del mostrador, y que por consecuencia, esa visión es válida sólo para ese lado, pero no para los que están en el otro como sucede con nosotros.

Con estos adelantos quiero decir que el análisis de la nueva "clase media" que hace Guaresti adolece de la misma universalidad de todos los doctrinarismos, porque no se hace "in situ". En el país "como es", como quiere Lozano. Se refiere a nuestro país una observación hecha en otro, de pleno desarrollo capitalista, porque la universalidad de ios doctrinarios consiste en eso; no en tener una visión universal, sino en unlversalizar una visión local correspondiente al país metropolitano tomado como modelo, corresponda o no el modelo a nuestra realidad.

Ahora sí. Si tomamos un país en pleno desarrollo capitalista, el fenómeno es muy parecido al que dice Guaresti. En lugar de la pirámide que acumula el capital en el vértice y proletariza todos los rangos en la base, que era lo previsto por el socialismo, vemos que la sociedad adopta la forma de un ovoide, cuyos dos polos son los "millardarios" y la reducida clase más baja de trabajadores (negros, portorriqueños, "espaldas mojadas", "dagos", es decir, peonajes, en los Estados Unidos). El obrero propiamente dicho constituye un sector más alto y muy diversificado según se califique técnicamente, confundiéndose en su nivel de vida, hábitos e inclinaciones con una clase, en constante crecimiento, de vendedores, agentes de propaganda, pequeños comerciantes, hasta llegar a un ecuador constituido por la clase media propiamente dicha, en paralelos sucesivos que se van achicando hacia el polo de arriba, en capas cada vez más altas constituidas por los triunfadores de las anteriores, accionistas, directores, personal de alto sueldo, hasta llegar a las figuras cumbres del capitalismo. Una economía de abundancia, producida por la tecnificación, la producción en serie y las nuevas

La Baldrich
Proponemos Nación
www.labaldrich.com.ar

fuentes de energía, la multiplicación al infinito en la cantidad y variedad de los consumos, la diversificación de las actividades cjue esto ocasionan y la dependencia de la producción de una cada vez más reducida mano de obra directa, están en la raíz de esta nueva estructura imprevisible, como eran imprevisibles las transformaciones de la técnica y el paso de una producción para el consumo a una producción para la venta, en que la satisfacción de las necesidades que era su objetivo ha sido sustituida por la necesidad de crear necesidades, al satisfacerse con exceso las originales.

Pero en los países subdesarrollados, donde no actúan ni esos factores técnicos ni esa forma de distribución de la riqueza, el fenómeno se produce a la inversa; la tendencia es precisamente la contraria: la liquidación de la exigua clase media, y la insuficiencia de los recursos para satisfacer las necesidades elementales de una población en crecimiento. Y éstas no son afirmaciones socialistas, sino, para el caso de Latinoamérica, de lo6 fundamentos de la Alianza para el Progreso.

Pero volvamos a la clase media. Esa tan zaherida clase media que no busca otras soluciones que el título profesional o el empleo público, según el lugar común que se continúa con el otro de atribuirlo a nuestro origen hispa- nocriollo en la obligada comparación con los pueblos anglosajones. Bastó que nuestra economía se diversificara, que el país se industrializase, y el mercado interno pasara al primer término con el alza de nuestro nivel de vida, para que la clase media buscara otros horizontes, que la sociedad monoproductora agraria no le ofrecía. No era pues un problema de herencia cultural, sino un problema de oportunidades, y el país pudo presenciar juntamente con el ascenso de los peones a obreros, el ascenso de éstos a pequeños patronos, talleristas calificados y la creación de múltiples actividades hacia la que marchó una nueva clase media, como quiere Guaresti. El fenómeno ocurrió como consecuencia de la guerra del 14 y se repitió en más vasta escala como consecuencia de la guerra de 1939. Paralelamente se generaron movimientos políticos y sociales que correspondían al cambio de condiciones; el yrigoyenismo primero y el peronismo después y los dos intentaron consolidar con una política económica correspondiente a las nuevas condiciones. El país entraba en el capitalismo, estaba con un pie adentro ya, y fueron los defensores del capitalismo los que en lugar de empujarle el otro pie intentaron volver atrás el que estaba más adelantado. Estamos ahora presenciando la regresión de la clase media, a los "modos hereditarios hispanocriollos", y son los que pretenden una clase media fuerte los que la provocan, porque no saben distinguir entre capitalismo "in abstracto" y desarrollo capitalista nacional. Y creyendo ser liberales impiden las medidas de defensa de la economía nacional sin las cuales no es posible el desarrollo capitalista de una nación que intenta pasar de un estado dependiente de su economía, a otro más

www.labatonera.com.ar

avanzado.

Aunque podría decirse que no son tan liberales como dicen. Porque es fácil identificarlos con los que en la Década Infame aplicaron la economía dirigida para impedir el libre juego de las nuevas formas generadas en la guerra del 14 y retornar a 1910. Ahora los medios son más sutiles pero los resultados más violentos, porque el empuje adquirido por la economía nacional en formación generaliza los resultados catastróficos de su destrucción y en realidad han perdido el control del mecanismo, que es lo que Alsogaray quiere confesar todos los días, hablando de la "última oportunidad".

Es que nada hay más antiliberal en la Argentina que un liberal de Inglaterra, de Estados Unidos o de Alemania. Como nada más antiliberal en la Alemania y en los Estados Unidos del siglo xix, que un liberal de Mán- chester. Y por consecuencia, más adversario concreto de la fuerte clase media que quien se aferra a una estructura económica perimida, como la que se intenta restaurar, donde la clase media había ya colmado todas sus escasas posibilidades.
El Príncipe 13, junio de 1962

La Baldrich
Proponemos haciendo
www.labaldrich.com.ar

ÍNDICE

Advertencia al lector
7
I - TIPOS, CASOS Y SUCEDIDOS
Analfas y snobs en la "intelligentzia" argentina 9
Tilingos y Guarangos 18
Tarados con Transistor 20
Un Coronel Extranjero Disfrazado de Periodista 23
La Técnica del avestruz y los avestruces de la Técnica 28
Intelectuales: ¿Sociedad Anónima? 36
>
II - DE LO HUMANO Y DE LO VACUNO
La Confesión de la oligarquía ganadera 41
La Relación Vaca-Hombre 4 a 1 45
i
ni - DE LA MORAL Y DE LA "MORALINA"
Moral Nacional y "Moralina" Doméstica 53
Moral y "Moralina" en Camiseta 60
Comercio Exterior y Banca en Mangas de Camisa 69
IV - LOS CUENTOS DE "EL 45"
El Pescado que se ahogó en el agua 77
Pescado Criollo 79
Norteamérico en el infierno 81
La Contramano de los Tilingos 83
VAPENDICE PARA LA VEREDA DE ENFRENTE
Apéndice para Fubistas 85
Otras Palabras Sobre Fubistas 92
Apéndice para Conservadores –
"La Carrera de los Honores" 102
Desarrollo y Clases Medias 107

www.labaldrich.com.ar